

## **Textos fonéticos de Puerto Rico y República Dominicana (1898-1983)\***

Félix FERNÁNDEZ DE CASTRO  
Universidad de Oviedo

*A la memoria de Juan Zamora*

RESUMEN: Entre fines del XIX y avanzado el XX, la dialectología y la geografía lingüística recurrieron con frecuencia a la transcripción fonética de textos para ilustrar, de manera sintética, los modos de hablar que se sometían a análisis en las monografías dialectales y los atlas lingüísticos. Este artículo estudia cuatro de estas muestras, dos de Puerto Rico (Bareño 1898 y Navarro Tomás 1928) y dos de República Dominicana (Navarro Tomás 1928 y Alvar 1983). Se describe la obra en que cada una aparece, las peculiaridades del sistema de notación fonética de cada autor, y se presenta el sumario de otros textos disponibles en dichas obras, cuando existan. PALABRAS CLAVE: Español en América, español de Puerto Rico, español de República Dominicana, transcripción fonética, textos fonéticos, dialectología, geografía lingüística, historia de la lingüística.

ABSTRACT: Between the end of 19<sup>th</sup> and well into the 20<sup>th</sup> century, Dialectology and Geographical Linguistics used to illustrate their studies with phonetic transcriptions in order to show the speech variation which was analyzed in monographs and linguistic atlas. This article studies four of these works, two about Puerto Rico (Bareño 1898, and Navarro Tomás 1928), and two about the Dominican Republic (Navarro Tomás 1928, and Alvar 1983). The article describes the work in which each phonetic text is included together with the characteristics of the system of phonetic notation employed by each author. Finally, the inventory of available texts (if they exist at all) is also given.

KEYWORDS: American Spanish, Puerto Rican Spanish, Dominican Republic Spanish, phonetic transcription, phonetic texts, Dialectology, Geographical Linguistics, Historiography of Linguistics.

---

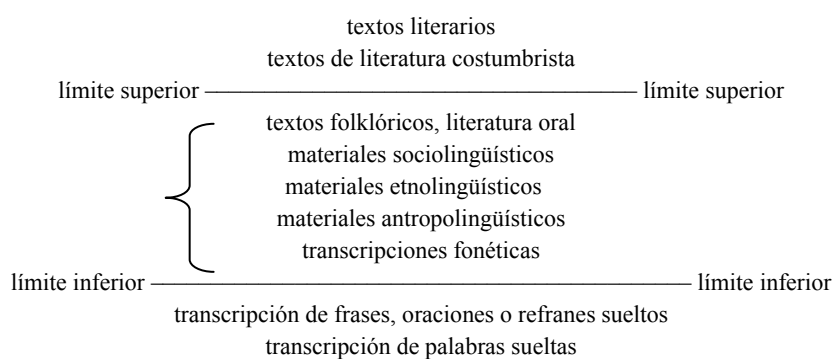
\* Para esta investigación ha sido decisiva la ayuda UNOV-07-MB-207, concedida por la Universidad de Oviedo [UO], y obtenida gracias al aliento y generosidad de Álvaro Arias Cabal. María Luisa Sáenz de Santa María, de la Biblioteca de Humanidades de la UO, fue capaz de conseguir cualquier documento que se le solicitase, por difícil que resultara encontrarlo; Milagros Aleza, de la Universidad de Valencia, además de generosa ayuda material, proporcionó al autor orientaciones metodológicas decisivas para guiar este proyecto, y Esther Hernández, del CSIC, ha sostenido con ánimo constante esta idea casi desde sus inicios, regalándole su propio caudal de conocimiento y su memoria viva de la filología española contemporánea.

## INTRODUCCIÓN

En este artículo se muestran algunos de los materiales recogidos durante los últimos años en el proyecto *ATeFonHA* (Antología de Textos Fonéticos Hispano Americanos), cuyo objetivo es la recopilación de textos del español americano que, en mayor o menor medida, representen el plano de la expresión (Fernández de Castro 2007). Aunque esta labor tiene un poco de fonética y un poco más de historiografía lingüística, es sobre todo de carácter metafilológico, ya que se dedica al resultado de la actividad científica de otros investigadores, más que a la observación directa del lenguaje.

Muchos de estos documentos están hoy dispersos, olvidados o difícilmente accesibles, a pesar de que siguen siendo de utilidad para la práctica del comentario y análisis lingüístico. Al fin y al cabo, en ellos la exégesis puede comenzar en el nivel fonético, a diferencia de los textos convencionales, donde, salvo que existan desajustes ortográficos, solo cabe arrancar del plano morfosintáctico. Además de ello, cabe recordar que la filología se ha nutrido a menudo de las vacilaciones y «faltas» en la ortografía de los documentos escritos como recurso, muchas veces el único posible, para conocer la pronunciación del pasado. Si tradicionalmente se ha podido extraer tanta información de cartas y documentos exhumados de los archivos, cuánta más no se podrá obtener de las transcripciones de los lingüistas, incluso cuando el análisis muestre posibles errores o imprecisiones.

Estarían fuera (por encima) de los límites de este trabajo los análisis de textos literarios y costumbristas, donde el aprovechamiento estilístico de rasgos dialectales dificulta su valoración estrictamente lingüística. Por debajo, en cambio, se han excluido los repertorios de palabras y frases inventariados en numerosos estudios, dado que no llegan al grado de complejidad interna y desarrollo lingüístico que aquí se aspira a mostrar.



Entre ambos límites queda, pues, cualquier texto transcrito por un lingüista con la intención de reflejar el plano de la expresión. Además de las transcripciones fonéticas propias de la dialectología tradicional, este criterio da cabida, en principio, a ma-

teriales recogidos por investigadores o equipos en los que la lingüística se cruza con la sociología, la etnografía o la antropología, como es muy frecuente que ocurra en la América hispana actual. La única condición es que el autor se acoja a unas pautas regladas y explícitas de transcripción de la realidad fonética, incluso aunque no use un alfabeto fonético *sensu stricto*, como es frecuente que ocurra por dificultades prácticas o técnicas, o por limitaciones editoriales y de imprenta.

En el presente artículo, sin embargo, se presentan textos procedentes de cuatro estudios, dos sobre el español puertorriqueño y otros dos sobre el dominicano, cuyo nivel de análisis prioritario es el lingüístico, cuando no el estrictamente foneticista.

## ESTRUCTURA Y CONVENCIONES DE LOS TEXTOS ESTUDIADOS

La estructura de cada apartado será aproximadamente la misma: en caso de existir información sobre el autor y la obra en que aparece el texto, se dará noticia de ellos. Respecto al texto mostrado, se manejará un módulo de referencia de unas veinticinco líneas, según una distribución de línea y tipo fijada y constante, independiente por completo de la original. Si el texto de partida es menor o aproximadamente igual que esta extensión, se reproducirá en su totalidad. Si hay más de un texto, o uno mucho más largo de esta medida, se seleccionará un fragmento de estas dimensiones, pero siempre se ofrecerá información detallada sobre la totalidad del texto o textos que el lector puede encontrar si acude al estudio original.

Si hay datos sobre el informante, origen o cualquier otra circunstancia relacionada con el texto escogido, se plasmará también. El texto aparecerá en tres versiones: primero un facsímil directo del original, digitalizado en calidad profesional, y siempre a partir de la versión más antigua o tipográficamente más nítida que se haya podido conseguir; luego se presentará la transcripción con una fuente fonética actualizada, que permita el control pleno de lo reproducido<sup>1</sup>, y, finalmente, se mostrará en versión ortográfica (en caso de que el autor original no lo haya vertido así, se hará una reconstrucción propia).

Después de cada texto figura un análisis de alcance y extensión variable, pero guiado siempre por la intención de proporcionar al lector las claves necesarias para poder manejar y descodificar la transcripción elegida. Como podrá observarse más

---

<sup>1</sup> Se ha utilizado la fuente Unicode gratuita Doulos SIL 4.106, de SIL International, accesible desde [<http://scripts.sil.org> - junio 2010]. De gran ayuda para introducir estos caracteres es el interfaz creado por Richard Ishida, también de libre disponibilidad en Internet, y que el autor conoció gracias a Carmen Muñiz [<http://rshida.net/scripts/pickers/> - junio 2010]. Algunos símbolos fonéticos de la tradición hispánica no se encuentran en ella, y se han creado con el programa «FontCreator Professional Edition», de High-Logic B.V. El autor pretende poner cuanto antes esta expansión a libre disposición de los interesados, previa normalización por Unicode, primero, e integración por los creadores de la fuente Doulos SIL, después.

adelante, no hay dos transcripciones iguales. Ni siquiera en la representación de este plano, el más material de la lengua, el más determinado por la naturaleza y menos abierto a la arbitrariedad de la cultura, ha conseguido la tradición filológica hispánica un mínimo de disciplina o uniformidad (Fernández de Castro 2009). Es tan grande la diversidad de niveles de detalle, de símbolos fonéticos empleados, incluso de los conceptos y fines mismos de la práctica de la transcripción, que a menudo ni siquiera alguien dotado con conocimientos de fonética podría reconstruir, con mayor o menor univocidad, la realidad sonora que estos textos aspiraron en su día a reflejar. Más allá de la mera —pero necesaria— recopilación y recuperación de estas investigaciones fonéticas, a veces casi totalmente desconocidas y preteridas, se intentará realizar una especie de «edición crítica», al menos de una pequeña muestra de los textos contenidos en ellas<sup>2</sup>.

En suma, la disposición de este trabajo pretende que el lector conozca de qué textos puede disponer en cada zona; que acceda a un fragmento, críticamente analizado, de cada repertorio, y que sepa qué otros recursos le ofrece, si los hay, en caso de que necesite abarcar más datos.

## 1. PUERTO RICO

### 1.1. Puerto Rico - 1898 - F. Bareño y Arroyo

La revista que durante casi un siglo se titularía *Le Maître Phonétique* (LMPH) había comenzado a publicarse en 1886<sup>3</sup>. El primer texto fonético español aparece en 1889: se trata de la transcripción de un corto poema lírico, realizada por Fernando de Araujo (*cf.* Muñiz 2009), un miembro especialmente activo de la todavía denominada «Association Phonétique des Professeurs de Langues Vivantes». En los años siguientes pueden encontrarse varias transcripciones de textos españoles, que a veces son originariamente americanos, aunque siempre reflejan una pronunciación castellana normativa<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Esta sugerencia teórica constituye quizás el mayor motivo de agradecimiento del autor de estas líneas a su colega y amiga, la profesora Milagros Aleza.

<sup>3</sup> Entre 1886 y 1888 se tituló *The Phonetic Teacher* [Dhi Fonètik Títcer], y su lengua principal era el inglés, transcrito fonéticamente. Desde 1889 hasta 1970 (salvo el periodo 1914-1923, en que no se publicó) mantuvo la escritura en Alfabeto Fonético Internacional [AFI], aunque el idioma de uso general fue el francés, y de ahí su denominación más conocida, *Le Maître Phonétique* [lə me:tr fònetik]. Desde 1971 pasó a ser el *Journal of the International Phonetic Association*, vertido ya en ortografía convencional. MacMahon (1986) resume la historia de estas publicaciones, así como de los cambios de difusión, contenido y estructura que experimentaron a lo largo de su primer siglo de existencia. Por su lado, Llisteri (1984) se abre con una amplia panorámica del entorno cultural y científico en que nació la revista.

<sup>4</sup> Son textos extraídos de periódicos y boletines que la Asociación recibía de Hispanoamérica, pero su transcripción no refleja peculiaridad dialectal alguna. Así por ejemplo, la anónima transcrip-

De ahí la relevancia del pequeño fragmento que, en el fascículo de enero de 1898, publica el socio «F. Bareño [*sic*] y Arroyo»<sup>5</sup>. Desde unos años atrás se había hecho habitual en la revista una sección titulada «Spécimens. Langues diverses», en la que se mostraba un mismo texto, generalmente un pequeño pasaje bíblico, transcrito en los más diversos idiomas, y, lo que es más importante, a menudo también en modalidades diferentes de una misma lengua. Es así como se deslizan en *LMPH* los dialectos y, por debajo de ellos, los «patois», ya sea con el marchamo de «rústicos», «vulgares», o con otros semejantes.

El texto de Bareño es el primero en *LMPH* en que un fonetista hispano transcribe más lo que oye que lo que es correcto pronunciar<sup>6</sup>. Es, de hecho, la primera muestra dialectológica del español en esta publicación, y corresponde a una variante americana, en concreto de Puerto Rico. El autor presenta dos versiones de un mismo fragmento, el pasaje evangélico Juan 3,16: la primera en «dialecto español de Porto [*sic*] Rico en las ciudades» y la segunda en «*patois* jíbaro de los campesinos del interior»<sup>7</sup>. Entre ambos suponen solo sesenta y tres palabras, pero bastan para mostrar una síntesis altamente representativa de rasgos fonéticos caribeños, evocando incluso en tan breve espacio sutiles distinciones sociolectales que habrían de ratificar estudios ulteriores (la transliteración ortográfica se ha añadido aquí):

---

ción del fragmento «La jirafa», tomado del diario *La Luz*, de México, y publicada en *LMPH* (1892) 7, 68, describe la cabeza del animal con una interdental y una lateral palatal más propias de Castilla la Vieja que de la Nueva España: [tiene [...] orexas pekenas, i unas protube´ranthias xunto a eñas a manera de kuernos].

<sup>5</sup> Bareño (1898). En la lista de miembros de la Asociación que figura en *LMPH* (1898) 13/1, 14 aparece, con el número 554, «F. **Bareño** y Arroyo, Licenciado en letras, Desengano [*sic*] 2, 3º, Madrid.» Si se reconstruye la ñ en el apellido como es necesario hacerlo en el domicilio, parece verosímil que se trate de Felipe Bareño y Arroyo, miembro del Ateneo madrileño en 1903, y autor al menos de una historia de España (1908), un estudio sobre Jovellanos (1910) y un «Programa de Inglés» (1917).

<sup>6</sup> Fuera de esta revista lo habían precedido los textos chilenos transcritos en Lenz (1892-93), recogidos después, con muchos cambios, en Lenz, Bello & Oroz (1940). Por cierto, que en el fascículo de *LMPH* correspondiente a noviembre de ese mismo año, 1898, Lenz publicó seis líneas de texto transcrito en las que contrapone, justamente, «Espagnol, prononciation courante de Santiago de Chile» frente a «patois espagnol de Santiago de Chile» (Lenz 1898).

<sup>7</sup> Son conocidas las dificultades de acceso e indexación que siempre ha sufrido esta revista. Quizás por ello, no se ha recogido este fragmento en inventarios tan exhaustivos como el de Quilis (1984), que sí da cuenta de otras muestras fonéticas españolas en *LMPH*, ni tampoco en Solé (1986) o en López Morales (1994).

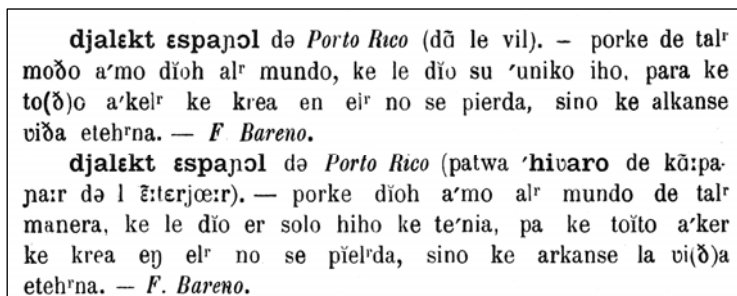


Fig. 1.1. Español de Puerto Rico: facsímil de los textos de Bareño (1898: 30)

T 1.1.A: transcripción fonética

- 1 **dialekt ɛspañol** dã *Porto Rico* (dã le vil). – porke de talʳ moðo
- 2 aʳmo dĩoh alʳ mundo, ke le dĩo su ʳuniko iho, para ke to(ð)o
- 3 aʳkelʳ ke krea en eiʳ no se pierda, sino ke alkanse viða etehʳna.

T 1.1.A: transcripción ortográfica

- 1 **Dialecte espagnol** de *Porto Rico* (dans les villes). – Porque de tal modo
- 2 amó Dios al mundo, que le dio su único hijo, para que todo
- 3 aquel que crea en Él no se pierda, sino que alcance vida eterna.

T 1.1.B: transcripción fonética

- 1 **dialekt ɛspañol** dã *Porto Rico* (patwa ʰivaro de kã:pã:nã:r dã
- 2 l ẽ:terjœ:r). – porke dĩoh aʳmo alʳ mundo de talʳ manera, ke le dĩo er
- 3 solo hiho ke teʳnia, pa ke toĩto aʳker ke krea eɲ elʳ no se pĩelʳda,
- 4 sino ke arkanse la vi(ð)a etehʳna.

T 1.1.B: transcripción ortográfica

- 1 **Dialecte espagnol** de *Porto Rico* (patois jibaró des campagnards de
- 2 l'intérieur). – Porque Dios amó al mundo de tal manera, que le dio el
- 3 solo hijo que tenía, para que todito aquel que crea en Él no se pierda,
- 4 sino que alcance la vida eterna.

Respecto al sistema de representación fonética empleado, en esencia el *Alfabeto Fonético Internacional* [AFI], son convenientes algunas aclaraciones. Así, por lo que se refiere al acento fónico, se utiliza la convención de marcarlo solo en polisílabos no paroxítonos. El diacrítico [ ̃ ], que tanto la romanística como el propio AFI, en sus versiones más modernas, utilizan para señalar el carácter breve de una vocal, se usaba entonces para marcar una «voyelle consonante»<sup>8</sup>, o, como traducen al español Jones & Dahl (1944: 14), para indicar «el elemento débil de un diptongo», valor que el AFI actual, en consonancia con otros alfabetos fonéticos, refleja mediante [ ̚ ].

<sup>8</sup> Así aparece descrito en Association Phonétique Internationale (1908: 14).

Finalmente, cabe hacer referencia al carácter [ v ], que tampoco conserva en el AFI moderno el valor que tenía entonces. Todavía en 1908 se definía de la forma siguiente: «**F v** sont des fricatives bilabiales simples: [...] **v** est le **b** de l'Espagnol *sabér*, et une variété du *w* Hollandais». <sup>9</sup>

La Conferencia Lingüística de Copenhague, convocada en 1925 por Otto Jespersen, propuso varios cambios en la notación fonética que fueron aceptados por el consejo de la Asociación en 1927, y entre ellos estaba la sustitución de [ F v ] por [ φ β ], respectivamente (*cf.* Kemp 2004), con lo que el segundo de estos símbolos comienza a emplearse para representar la *-b-* intervocálica del español (*cf.* por ejemplo Brown 1927). En la revisión de Jones y Dahl la antigua entidad fonética aparece diferenciada en dos modos de articulación separados, que como tales se mantienen hasta el AFI actual: [ β ] tiene el valor de «fricativa bilabial sonora», mientras que [ v ] es ahora una «semivocal labiodental». La misma escisión se muestra al ejemplificarlos (Jones & Dahl 1944: 8-9):

**β** cast. *b* en *saber* ; al. central *w*.  
[...]  
**v** holand. *w* ; hindi व.

Precisado esto, vale la pena observar cómo Bareño se sirvió del contraste de normas para hacer un pequeño recorrido desde las variantes menos alejadas de lo peninsular a las que pudieran considerarse más radicales.

En el plano fonético, destaca la atención prestada al baile de líquidas. Bareño refleja mediante [ lʳ ] la tendencia al rotacismo en el margen postnuclear de sílaba, pero en la ciudad este no pasa de ser un fenómeno fonético (las *-l* se pronuncian [ lʳ ], mientras que *-r* se pronuncia [ r ] o a lo más [ hʳ ]). Por el contrario, en el habla rural señala indistinción en cuatro resultados: *el* [ er ], *aquel* [ aʳker ], *pierda* [ pielʳda ] y *alcance* [ arkanse ].

Bareño también mostró diferencias entre el grado de debilitamiento de las sonoras intervocálicas. La *-d-* de *vida* la presenta plena en la ciudad, [ viða ], y debilitada en el campo: [ vi(ð)a ]. De manera proporcional, el mismo sonido, ya debilitado en la ciudad, en la palabra *todo* [ to(ð)o ], desaparece en el diminutivo rural *todito* [ toito ], donde el esperable hiato secundario se convierte en diptongo, lo cual se explicaría modernamente mediante un desplazamiento acentual: [ toito > tóito ].

Otro rasgo que se refleja de manera diferenciada es la velarización de la nasal final, ausente del habla urbana pero mostrada en la preposición *en* [ en ] del interior.

<sup>9</sup> Association Phonétique Internationale (1908: 13). Este carácter tiene una importancia especial porque está vinculado a uno de los primeros problemas de fonética específica del español que se trató en las páginas de *LMPH*, el de la relajación articulatoria de las *-b-*, *-d-* y *-g-* castellanas intervocálicas. *Vid.* por ejemplo el debate entre Saavedra y Vianna, a lo largo de *LMPH* (1906) 21, 5 y 21, 8-9 y *LMPH* (1907) 22, 5-6.

Frente a estos elementos diferenciadores, otros aparecen de igual manera en ambas variantes. Así ocurre con la aspiración, tanto la procedente de *-s* o incluso de *-r* postnucleares (*Dios* [dĩoh], *eterna* [eteh'na]), como la realización de /x/, en la palabra *hijo* [iho], presentada en el habla rural con una aspiración inicial [hiho] que ya debía ser residual (*cf.* Navarro Tomás 1948: 64).

En otro nivel descriptivo, Bareño parece haber querido mostrar la renuencia a los posesivos átonos con el contraste entre *su ... hijo*, en el primer texto, y la perífrasis de relativo del habla rural: *el hijo ... que tenía*. Sin embargo, los restantes fenómenos constatables en el plano morfosintáctico y léxico se pueden explicar más como variaciones diastráticas o diafásicas que como americanismos. Es lo que ocurre con el ya mencionado diminutivo *todito*, que en un contexto así podría interpretarse más como intensificador que como recurso expresivo. Cabe señalar asimismo el cambio de orden en los componentes de la oración inicial: *De tal modo amó Dios al mundo ...* → *Dios amó al mundo de tal manera*, donde parece rechazarse el exceso de artificiosidad estilística que supondría la secuencia «Comp + V + Suj + Obj» por otro mucho más convencional, «Suj + V + Obj + Comp»; la misma razón, quizás, por la que se sustituyen *modo* y *único*, del primer texto, por *manera* y *solo*, respectivamente, en el segundo.

## 1.2. Puerto Rico - 1948 [1928] - T. Navarro Tomás

Si el español de Puerto Rico fue primicia, aunque exigua e inadvertida, en la descripción dialectal recogida en *LMPH*, lo fue también, con mucha más importancia aún, en la geografía lingüística del español. Y es que, estudiado veinte años después de la muestra anterior, acabó convirtiéndose, por causas que tienen mucho de azaroso, y tras otros veinte años más, en el objeto del primer atlas lingüístico completado y publicado del mundo hispánico.

Para comprender esta historia es preciso remontarse a otra de mucho mayor alcance, la del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. Hoy en día se dispone de información abundante sobre el largo «estado latente» en que vivió esta obra, desde que empezó a gestarse la idea de confeccionarlo hasta que apareció el único volumen hoy publicado, el de Fonética, coordinado casi en su totalidad por Navarro<sup>10</sup>. Unas pocas fechas sirven de esquema general: en 1910, Menéndez Pidal escribe a Unamuno sobre la necesidad de un mapa de los dialectos españoles, en formulación no técnica aún (C&G c. 1). Entre 1912 y 1913, Navarro viaja por Francia, Alemania y Suiza, donde visita laboratorios de fonética y evalúa los proyectos y logros de la naciente geografía lingüística europea (C&G cc. 2-10). En 1923, la *Revista de Filología*

<sup>10</sup> Resulta fundamental la compilación epistolar recientemente editada por Cortés & García (2009). Siempre que sea posible, se hará referencia aquí a las cartas originales ahí recogidas, con la abreviatura (C&G c. xx). Además de la introducción de esta obra (Cortés & García 2009: 17-46), se han utilizado aquí Navarro Tomás (1975), Fuster (1980), Pedrazuela (2005) y Pérez Pascual (2007).



*Española (RFE)*, órgano del Centro de Estudios Históricos (CEH) anuncia formalmente el proyecto del *ALPI*, que será dirigido por Pidal y ejecutado por Navarro, en principio junto a Amado Alonso, aunque este se apartaría después al trasladarse a Buenos Aires (Pedrazuela 2005: 277-9). Tras años de preparativos técnicos y de formación de dialectólogos, la primera encuesta se realiza en 1931. La Guerra Civil interrumpió los trabajos, aunque Navarro siguió custodiando los materiales recogidos, que llevó consigo a su exilio, en enero de 1939, desde Francia a Nueva York (Pérez Pascual 2007: 419-23). Siendo allí profesor, en 1951 entrega a Rodríguez Castellano y Sanchis Guarnier estos materiales (C&G c. 115), y en 1962 se publica el primer tomo del *ALPI*.

Este marco permite describir mejor las circunstancias en que nació la obra de Tomás Navarro Tomás *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, publicado por vez primera en 1948. En 1925, por invitación de la Universidad de Puerto Rico, Navarro había impartido allí cursos de verano sobre temas de Filología Española. Entre 1927 y 1928 realizó un largo periplo americano: primero, desde marzo, como conferenciante en quince universidades norteamericanas, y finalmente, como profesor de forma continuada durante el curso 1927-28, de nuevo en Puerto Rico, aunque desde allí viajó también a Venezuela y a la República Dominicana (García Mouton 2007: 179-80, G&C cc. 13-5). Durante esta estancia prolongada en Puerto Rico, Navarro recogió los materiales para el libro que habría de publicar en 1948, ya exiliado en Nueva York. Entre octubre de 1927 y marzo de 1928 visitó 43 lugares distintos, y en cada uno de ellos seleccionó uno o dos informantes para que contestaran a un cuestionario de 445 preguntas<sup>11</sup>. Hubieron de pasar otros veinte años —con dos guerras y un exilio de por medio— para que el resultado de este trabajo fuera elaborado, y se publicara en el libro ahora descrito, un atlas de «pequeño dominio», si se quiere, pero que, cuando salió, con sus 232 páginas de historia, fonética, morfosintaxis, léxico, dialectología y cuestiones generales, más 12 de textos fonéticos y un total de 75 mapas, aún tuvo tiempo de ser, como se señalaba antes, el primer atlas lingüístico de una variante del español.

A esta primacía en lo temporal debe sumarse la circunstancia de que la obra se publicó con intención claramente programática. Navarro había editado en Buenos Aires, en 1943, su *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*, destinado a servir de pauta común para la recogida de datos que pudieran dar lugar a una geografía lingüística coordinada de toda la América hispana. Su monografía sobre Puerto Rico tenía pues el valor añadido de servir como modelo de lo que podía constituir un estudio zonal americano, y de hecho así funcionó durante un periodo prolongado, al menos

<sup>11</sup> Cada entrevista le exigía entre cinco y ocho horas. Él mismo dejó constancia de que tanto el Gobierno como la Universidad dispusieron todos los medios para ayudarlo, incluyendo un coche con chófer, y cuantos contactos y atenciones necesitó para sus trabajos (C&G c. 13).

hasta que las renovadas exigencias teóricas del estructuralismo, primero, y de la sociolingüística, después, se extendieron por el continente<sup>12</sup>.

Lo que más interesa aquí, sin embargo, es que Navarro recogió sus materiales puertorriqueños antes incluso de que se realizara la primera encuesta oficial de lo que luego fue el *ALPI*. Es decir, ensayó su papel, ya asumido, de coordinador de un atlas lingüístico nacional, en un ámbito más pequeño, que él se sintió capaz de abordar a solas. Como recordaría más tarde, «Se iniciaron las encuestas [del *ALPI*] en 1931 [...] Contaba yo, por mi parte, con la práctica adquirida en varios meses dedicados al estudio geográfico del español de Puerto Rico, realizado en 1928» (Navarro Tomás 1975: 14).

Por ello, tanto los criterios metodológicos con que actuó (perfil de los lugares y los informantes escogidos, por ejemplo) como las herramientas técnicas utilizadas (en particular, el alfabeto fonético) son los que ya desde su viaje europeo había ido preparando, junto a Amado Alonso, para el *ALPI*, y explican aspectos clave de la selección de textos fonéticos que acompañan la obra. Así, de acuerdo con los presupuestos de la dialectología de la época, se advierte:

El aspecto geográfico del lenguaje requería ser examinado sobre las personas de clase más humilde y de vida más apegada a sus lugares nativos. [...] Las personas estudiadas fueron con pocas excepciones labriegos de 40 a 60 años que apenas habían salido de sus barrios [especie de aldeas, en Puerto Rico] respectivos. [...] Siempre que fue posible se realizó el trabajo en barrios rurales dándoles preferencia sobre las cabezas de municipio. Los sujetos examinados fueron todos analfabetos, con excepción de... [5 de un total de 43] (Navarro Tomás 1948: 10, 16)<sup>13</sup>.

Se trata de una concepción de la dialectología donde lo más relevante es lo más diferencial, lo menos contaminado por la cultura. Planteamiento opuesto, por ejemplo, al de otra de las más recordadas obras de Navarro, el *Manual de pronunciación española* (Navarro Tomás 1932 [1918]), que se ciñe a un objetivo bien distinto (aunque en realidad llegue mucho más allá):

Señálase como norma general de buena pronunciación, la que se usa corrientemente en Castilla en la conversación de las personas ilustradas, por ser la que más se aproxima a la escritura; su uso, sin embargo, no se reduce a esta sola región, [...] Esta pronunciación, pues, castellana sin vulgarismo y culta sin afectación, estudiada especialmente en el ambiente universitario madrileño, es la que en el presente libro se pretende describir (Navarro Tomás 1932 [1918]: 8).

<sup>12</sup> El libro de Navarro no era anticuado cuando nació, pero para muchos el avance de la ciencia lingüística lo hizo envejecer antes de lo que hubiera sido usual. Véase la evaluación crítica formulada ya en López Morales (1973).

<sup>13</sup> Es una declaración casi idéntica a la que explica el objeto del *ALPI*: «... una representación de la lengua popular hablada en pueblos menores y antiguos por personas iletradas o de escasa cultura, entre los cuarenta y los sesenta años de edad.» (Navarro Tomás 1975: 9).

En otro nivel, hay una diferencia formal importante entre el libro sobre Puerto Rico y las publicaciones fonéticas que Navarro había ultimado en España. Se trata de la manera en que aparecen reflejadas las transcripciones fonéticas. Desde que la RFE publicó su Alfabeto Fonético (ARFE 1915), la producción filológica emanada del CEH disponía de una herramienta normalizada para la representación de los sonidos, que se empleó regularmente en la composición tipográfica general de las publicaciones científicas<sup>14</sup>. En el *Manual* de Navarro lo habitual es que la transcripción fonética figure dentro del texto normal, con el mínimo realce tipográfico de la negrita: «En muchos lugares se oye también **seɪ** por *sed*, sustantivo. [...] Con el mismo carácter vulgar se vocaliza y desaparece la **ɪ** intervocálica en *mira-mjá*, *para-pá*, *señora-señá* [...]» (Navarro Tomás 1932 [1918]: 103, 119).

Y, en general, en cualquiera de sus páginas alternan libremente caracteres ortográficos con fonéticos, por no hablar de las casi 30 páginas exclusivamente consagradas a textos fonéticos en transcripción estrecha que cierran la obra.

En la monografía de 1948, sin embargo, nunca ocurre así. En teoría, por decisión propia. Muy al comienzo de la obra, el autor aclara en nota:

La escritura fonética de los cuadernos de trabajo va aquí sustituida por las denominaciones descriptivas de los sonidos, las cuales, aunque técnicas, son siempre menos oscuras que los signos convencionales de cualquier sistema de transcripción. Se ha procurado con esta medida simplificar la composición tipográfica del libro y hacer posible que la lectura de éste pueda alcanzar a mayor número de personas. En las notas manuscritas se trató de dar a la transcripción la mayor flexibilidad posible para recoger matices y detalles, como puede verse en los textos finales y en los mapas del atlas (Navarro Tomás 1948: 43-4, nota).

Como consecuencia, el libro sobre Puerto Rico tiene dos tipos de páginas: unas, la mayoría, con composición tipográfica normal, en las que nunca aparece un símbolo fonético ni un diacrítico, y otras, siempre en bloques separados, donde sí aparecen reproducidos facsimilamente los textos y mapas manuscritos de Navarro, con uso detalladísimo del alfabeto fonético, y en las cuales solo la numeración y los títulos figuran tipográficamente presentados.

<sup>14</sup> Apareció en el tomo II de la *Revista de Filología Española*. Medio siglo después relataría Navarro el cuidado que se puso, desde la dirección del CEH, en armonizar ambos tipos de escritura: «Su tacto y experiencia [se refiere a Menéndez Pidal] sirvieron de guía en la confección de los tipos especiales y hasta en la proporción del tipo y cuerpo en que los caracteres fonéticos se fundieron, para que, al mismo tiempo que se distinguieran con claridad, no desentonaran del tipo corriente en las páginas de la RFE.» (Navarro Tomás 1967: 8). Sin embargo, incluso la tabla original apareció con una decena de errores menores, que no fueron subsanados en la reedición de 1965, al ser esta facsimilar. Una reconstrucción corregida puede encontrarse en Face (2008: 150-1). Los desencuentros del Alfabeto Fonético hispánico con la imprenta ya no cesaron nunca, como se ve aquí en el caso del propio Navarro, y se narra someramente en Fernández de Castro (2009).

En las páginas convencionales, cuando Navarro alude a tal o cual matiz articulatorio, lo hace usando un carácter normal, en cursiva, acompañado de adjetivos que especifican cómo es su pronunciación: «La articulación abierta, casi aspirada, de la *j* de Puerto Rico [...] La modalidad bilabial de la *f* [...] Tampoco pierde su unidad el fonema *ch*,...» (Navarro Tomás 1948: 102, 104). Es cierto que Navarro podía llegar a hacer un uso extremadamente preciso de los símbolos fonéticos, pero no parece que caracteres tan elementales y extendidos como [ *x*, *φ*, *ç* ] debieran ser sacrificados en una obra de naturaleza y difusión plenamente científica, y menos cuando ya habían sido profusamente utilizados en obras de intención más práctica, como el *Manual*. En realidad eran las limitaciones tipográficas las que le forzaban a estos artificios, como se muestra claramente, por ejemplo, en su examen de las variantes de [ *r̄* ], donde señala:

Ante la dificultad de representar tipográficamente las diversas combinaciones de *rr* usadas en la transcripción manuscrita, se emplean en este cuadro las siguientes letras *a*, *b*, *c*, etc, con la correspondencia que aquí se les asigna: *a*, alveolar vibrante múltiple... (Navarro Tomás 1948: 90-1) [siguen siete variantes más, hasta la *h*, cuya distribución se muestra en una tabla de 5 columnas por 39 filas].

Ni siquiera en los textos pudo permitirse el autor la mínima comodidad de mostrar visualmente enfrentadas la versión fonética y la ortográfica, sino que primero figuran todos transcritos (pp. 237-43) y a continuación en escritura convencional (pp. 244-7). En la tabla siguiente figura una relación de estas muestras (en realidad, se trata de cuatro textos de extensión variable más una pequeña miscelánea de frases sueltas):

	pp.	líneas	palabras
Presentación de los textos: informantes y signos de transcripción especiales	235-6		
Textos en transcripción fonética	237-43		
1. La caña de azúcar (Pedro Mercado - Trujillo Alto)	237-40	59	
2. Preparación del terreno (Pedro Guadalupe - Playa Grande, Vieques)	240-1	28	
3. Los aguinaldos (anciano jíbaro - Guamá, San Germán)	242	10	
4. El café (cuentista popular - Barros)	242	4	
5. Frases sueltas (lugares diversos; 5 distintos de los anteriores)	243	16	
Total		117	
Textos en transcripción ortográfica	244-7		
1. La caña de azúcar	244-5	47	533
2. Preparación del terreno	245-6	21	246
3. Los aguinaldos	246	8	86
4. El café	246	3	33
5. Frases sueltas	247	11	120
Total		90	1018

Para esta compilación se ha escogido el texto número 2. En dos lugares diferentes ofrecía Navarro información detallada sobre el informante del cual lo tomó. Primero en la relación de «Lugares y sujetos», donde figuraba en último lugar:

43. Playa Grande, Vieques. Pedro Guadalupe, 41 años, jornalero. Padres, de Vieques; abuelos, de Guadalupe. Trabaja en una central azucarera. No conoce fuera de Vieques más que unos pueblos de la costa de Puerto Rico (Navarro Tomás 1948: 16)<sup>15</sup>.

Más adelante, en la presentación de los textos, añadió una pequeña evocación del momento en que cada uno de ellos fue recogido, y de este en particular señalaba:

El segundo, «Preparación del terreno,» narrado por Pedro Guadalupe, fue transcrito entre las hacinas de caña y el olor del guarapo de una central azucarera de Playa Grande, en la isla de Vieques (Navarro Tomás 1948: 235).

A continuación se presenta el facsímil del manuscrito fonético original, la transcripción fonética volcada con una fuente informática actualizada, y la versión ortográfica, esta del propio Navarro.

<sup>15</sup> De la explicación que sigue a esas líneas cabe inferir además que este obrero, al igual que la mayoría de los informantes, era analfabeto.

sà ára à| tẹ̀r̀énc| i ɗẹ̀pwé<sup>h</sup> ɗà ará|| se la páse la ʋ̀r̀á<sup>h</sup>kéte| ké<sup>h</sup> lo ka sà nãã primé<sup>l</sup> kó|tá. ẹ| segúndo kó|tá é<sup>h</sup> ẹ<sup>l</sup> krusáç| ke sà á-sa tambjé<sup>h</sup>|kọ<sup>h</sup> le mē<sup>h</sup>me ʋ̀r̀á<sup>h</sup>kéte. la ʋ̀r̀á<sup>h</sup>kéte é<sup>h</sup> ɗa madéral kom pé<sup>h</sup>no<sup>h</sup> ɗa hjé<sup>h</sup>r̀o| ke emperé-<sup>h</sup>a à| tẹ̀r̀éno| yé<sup>h</sup>beráte à| tẹ̀r̀o<sup>h</sup>| ló<sup>h</sup>úko| i tó lo ka áige. a| tẹ̀r̀éno pegé<sup>h</sup>oso se la ɗan tré hjé<sup>h</sup>r̀o. ẹ| tẹ̀r̀éno krú|| sẹ ẹ<sup>h</sup>kébése pe hoyálo! ɗoɗo no sà pwé ará.

pa alnàál ẹ| tẹ̀r̀éno|| sà ása kon ẹ| kó|dél| ka bá malkáç| ɗ tré<sup>h</sup> pjé<sup>h</sup> | mé|ɗç| de ʋ̀yç a ʋ̀yç| j a kwátrç| j mé|ɗç| de ɓáŋkç ɗ ɓáŋkç. a| tẹ̀r̀énc| a| ka ɓáŋkjá<sup>l</sup>lc j aséla sç sangría|| pa ɗabcrasé<sup>l</sup> la káŋal ka la yúbja nó la sanjó|tá.

se kólta le semíya| se ʔjéga<sup>1</sup> i sa tápe.  
 sj e| tɛʔɛno é<sup>h</sup> bí<sup>h</sup>ne|| dúra la semíya| bjé<sup>h</sup> ta-  
 pá i gwa|dá| a<sup>h</sup>ta sesé<sup>h</sup>ta día. sjé<sup>h</sup>do la semí-  
 ya da ʔʔabɔ|| kwa<sup>h</sup>do bjéne la yobí<sup>h</sup>na| de se-  
 gjú súbe pa aʔíbe əl ʔɛtóyo.

la tanga i la ʔa<sup>h</sup>kána|| só<sup>h</sup> dó<sup>h</sup> i ʔsé<sup>h</sup>to| kə  
 ʔóyēn i dan<sup>h</sup>ɛíkan ɛ<sup>h</sup> ʔɛtóyo.

la kána nesasíte| sí<sup>h</sup>ko benəfís<sup>h</sup>|| según e|  
 tjémpo ke sa presé<sup>h</sup>te. e<sup>h</sup> tjémpo da oré<sup>h</sup>| kə  
 la kána bá sɔmə<sup>h</sup>ía|| se bwé<sup>h</sup>ba tóda lé<sup>h</sup>na| i nó  
 prɛúsə| pɔ<sup>h</sup> kɛl nú é<sup>h</sup> mú<sup>h</sup> kɔltí<sup>h</sup>ts. si ywé<sup>h</sup>ba a  
 ése mɛ<sup>h</sup>mo tjémpo|| se desəʔóya la kána| i dá  
 ú<sup>h</sup> krése nwé<sup>h</sup>ts. si nɔ ái ʔjégo|| la plá<sup>h</sup>nta se  
 diláta| po kɛl sól nó la dé<sup>h</sup>e dí<sup>h</sup>l.

Fig. 1.2.1. Español de Puerto Rico transcrito por Navarro Tomás:  
 facsímil del texto n° 2 (Navarro Tomás 1948: 240-1)

## Preparación del terreno. Pedro Guadalupe, Playa Grande, Vieques

## T 1.2: transcripción fonética

- 1 sə́ ʔ́ra ʔ́l tɛ́ʔ́rɛ́no<sup>16</sup> | i ɖɛ́<sup>h</sup>pwɛ́<sup>h</sup> ɖə́ ʔ́rɛ́o || se la páse la ʔ́ra<sup>h</sup>kétɛ |  
 2 kɛ́<sup>h</sup> lo kə́ sə́ ɲámā́ primé<sup>l</sup> kólɬə́. ɛ́l seqúnɖo kólɬə́ ɛ́<sup>h</sup> ɛ́<sup>l</sup> krusáɖ |  
 3 ke sə́ ʔ́sə́ tambjé<sup>o</sup> | kɔ́<sup>n</sup> lɛ́ mɛ́<sup>h</sup>me ʔ́ra<sup>h</sup>kétɛ. la ʔ́ra<sup>h</sup>kétɛ ɛ́<sup>h</sup> ɖə́  
 4 madé<sup>ra</sup> | kɔm pɛ́<sup>n</sup>no<sup>h</sup> ɖə́ hjé<sup>h</sup>ʔ́o | kɛ́ empɛ<sup>h</sup>rɛ́<sup>h</sup>a ʔ́l tɛ́ʔ́rɛ́no | yɛ́<sup>h</sup>bɛ<sup>h</sup>ráte  
 5 ʔ́l tɛ́ʔ́rɛ́no | lo<sup>h</sup>úko | i tó lo kə́ ʔ́igɛ. ʔ́l tɛ́ʔ́rɛ́no pegɛ<sup>h</sup>óso se la  
 6 ɖán trɛ́ hjé<sup>h</sup>ʔ́o. ɛ́l tɛ́ʔ́rɛ́no krú || sɛ́ ɛ́<sup>h</sup>kɛ́bɛ́sɛ pɛ́ hoyálo , ɖoɖo  
 7 no sə́ pwɛ́ ará.  
 8 pa aɬɬə́l ɛ́l tɛ́ʔ́rɛ́no || sə́ ʔ́sə́ kon ɛ́l kɔɬɖél | kə́ bá malkáɖ | ɛ́  
 9 trɛ́<sup>h</sup> pɛ́<sup>h</sup> ɬ méɖjo | de <sup>h</sup>óyo a <sup>h</sup>óyo | j a kwátro i méɖjo | de bánkɔ ɛ́  
 10 bánkɔ. ʔ́l tɛ́ʔ́rɛ́no | ʔ́l kə́ bánkjá<sup>l</sup> lo j asélə sɔ́ sangría || pa  
 11 ɸabɔrəsé<sup>l</sup> la kána | kə́ la yúbja nó la sanjó<sup>l</sup>.  
 12 se kólta lɛ́ semíyɛ | sɛ́ ʔ́rjéga<sup>l</sup> i sə́ tápe. sj ɛ́l tɛ́ʔ́rɛ́no ɛ́<sup>h</sup> bɬ<sup>h</sup>ne ||  
 13 dúra la semíya | bjén tapá i gwałdá | a<sup>h</sup>ta seséɲta día. sjéɲdo la  
 14 semíya ɖə́ ʔ́rabɔ || kwáɖo bjéne la yobɬ<sup>h</sup>na | de seqúú súbe  
 15 pa a<sup>h</sup>ɬ<sup>h</sup>be ʔ́l ʔ́rɛ́tɔyo.  
 16 la ʔ́ɲga i la ʔ́ra<sup>h</sup>kána || sɔ́ɲ ɖó<sup>h</sup> i<sup>n</sup>sé<sup>l</sup>to | kə́ ʔ́róyɛn ɬ ɖaɲi<sup>h</sup>ɸíkan ɛ́<sup>l</sup>  
 17 ʔ́rɛ́tɔyo.  
 18 la kána nesəsítɛ | sɬɲko bɛnəɸísjo || seqún ɛ́l tjémpo ke sə́  
 19 preséɲtɛ. ɛ́ɲ tjémpo ɖə́ oréo | kə́ la kána bá sɔmá<sup>h</sup>ía || se bɰwɛ́lba  
 20 tóɖa léɲa | i nó preúsa | pɔ<sup>l</sup> kɛ́l ɲú ɛ́<sup>h</sup> múi kɔɬítɔ. si ywé<sup>h</sup>ba a  
 21 ése mɛ́<sup>h</sup>mo tjémpo || se ɖesɛ<sup>h</sup>ʔ́óya la kána | i ɖá úɲ krése nwé<sup>h</sup>ɔ. si  
 22 nɔ́ ʔ́l ʔ́rjégo || la pláɲta se ɖílata po kɛ́l sɔ́l nó la ɖé<sup>h</sup>ɛ ɖíɬ.

## T 1.2: transcripción ortográfica

- 1 Se ara el terreno, y después de arado se le pasa la rasqueta,  
 2 que es lo que se llama primer corte. El segundo corte es el cruzado,  
 3 que se hace también con la misma rasqueta. La rasqueta es de  
 4 madera, con pernios de hierro, que empareja el terreno y desbarata  
 5 el terrón, los surcos y todo lo que haya. Al terreno pegajoso se le  
 6 dan tres hierros. El terreno crudo se descabeza para hoyearlo donde  
 7 no se puede arar.  
 8 Para alinear el terreno se hace con el cordel, que va marcado a  
 9 tres pies y medio de hoyo a hoyo y a cuatro y medio de banco a  
 10 banco. Al terreno hay que banquearlo y hacerle sus sangrias para  
 11 favorecer la caña, que la lluvia no la sancoche.

<sup>16</sup> El cotejo con el facsímil puede hacer dudosa la interpretación del primer diacrítico de esta vibrante múltiple. *Vid.* más adelante, p. 456.



- 12        Se corta la semilla, se riega y se tapa. Si el terreno es virgen  
 13        dura la semilla bien tapada y guardada hasta sesenta días. Siendo la  
 14        semilla de rabo, cuando viene la llovizna de seguido sube  
 15        para arriba el retoño.  
 16        La changa y la rascana son dos insectos que roen y dañifican el  
 17        retoño.  
 18        La caña necesita cinco beneficios según el tiempo que se  
 19        presenta. En tiempo de oreo, que la caña va sumergida, se vuelve  
 20        toda leña y no produce, porque el nudo es muy cortito. Si llueve a  
 21        ese mismo tiempo se desarrolla la caña y da un crece nuevo. Si  
 22        no hay riego, la planta se dilata porque el sol no le deja ir.

¿Cuál es el sistema de transcripción empleado en esta obra? En realidad, la monografía sobre Puerto Rico no contiene una tabla de símbolos fonéticos como tal. En la presentación de los textos, Navarro había señalado que «El sistema de transcripción es el de los desaparecidos Centro de Estudios Históricos de Madrid e Instituto de Filología de Buenos Aires» (Navarro Tomás 1948: 235). En rigor, pues, Navarro remite a un alfabeto que se había publicado por extenso en tres, o si se quiere cuatro lugares: el ARFE originario, la versión simplificada —pero con algunos signos nuevos— del *Manual*<sup>17</sup>, y la adaptación del primero reproducida en al menos dos de los siete volúmenes de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana (BDH)*<sup>18</sup>. El problema está en que ninguna de estas cuatro versiones es idéntica a alguna de las otras, ni contiene la totalidad de los caracteres aquí empleados. En especial las de la colección que dirigía Amado Alonso en Argentina, enriquecidas con símbolos para los sonidos americanos representados en esos volúmenes y los que les siguieron.

En 1948, pues, quien quisiera conocer la equivalencia fonética exacta de estas transcripciones necesitaría tener ante sí, y a la vez, estas cuatro tablas de referencia. Habrá que esperar a 1962 para que por fin, gracias a la ardua publicación del tomo primero y único del *ALPI*, acabe viendo la luz el repertorio unificado y exhaustivo de símbolos, diacríticos y matices fonéticos que habían gestado Don Tomás y su compañero Amado Alonso, primero en Madrid, y después, separados por la vocación o la fatalidad, pero unidos en sus afanes científicos, desde Buenos Aires y Nueva York, respectivamente<sup>19</sup>. Ese es el verdadero alfabeto fonético que Navarro había usado en sus viajes de 1927, y plasmado veinte años más tarde en su pequeño atlas antillano. Una herramienta tan refinada y compleja que aún no había sido dada a conocer por entero en lugar alguno, y que, cuando al fin aparece en los preliminares del *ALPI*,

<sup>17</sup> La última versión es la de Navarro Tomás (1932 [1918]: 32-3).

<sup>18</sup> En particular *BDH 1* (Espinosa 1930:14-7) y *BDH 4* (Henríquez Ureña 1938: xxiii-xxvi).

<sup>19</sup> En 1961 había aparecido en Granada el primer tomo del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA)*, de Manuel Alvar, que utiliza un sistema de transcripción fundamentalmente basado en la tradición de Navarro, aunque con ciertas diferencias, de las que se tratará aquí más adelante (p. 466).

ocupa nada menos que ocho y media de sus generosas páginas. Sin embargo, en esta monografía Navarro opta por una vía equilibrada entre lo riguroso y lo económico: reproduce caligráficamente las transcripciones, lo que le da libertad absoluta para expresar los matices que deseaba, pero en la presentación de los símbolos, que ocupa apenas una página (a caballo entre la 235 y la 236), se limita a explicar aquellos caracteres o diacríticos que le exige en particular la representación de la fonética puertorriqueña.

Antes de entrar a examinar la representación fonética practicada por Navarro, debe señalarse que en este artículo se ha transformado un material manuscrito en una fuente informática, y esto ha exigido tomar decisiones que conviene explicar. El interés añadido de esta advertencia es que a la vez ilustra el origen de algunos problemas de interpretación recurrentes en la historia del ARFE.

Para empezar, ha sido necesario resolver el problema que planteaban dos diacríticos, muy distintos en origen, pero que ya aquí comienzan a «igualarse», aunque sea especularmente. Se trata por un lado del *ogonek*, pequeño gancho suscrito hacia la derecha, tomado del polaco y del lituano, y usado en el ARFE originario para indicar el carácter abierto de las vocales [ i, e, o, u ], o el palatalizado de la vocal [ a ]:

ı	ę	ų	...	abiertas
ą	.....	.		a palatal

Fig. 1.2.2. Vocales con *ogonek* en el ARFE de 1915 (facsimilar)<sup>20</sup>

Por otro lado, el ARFE propone un diacrítico especial para la dentalización consonántica, un pequeño arco con la convexidad hacia la derecha:

ɲ	esp. monte. .	mónɲte
ʒ	esp. desde . .	dézɲde
ʃ	esp. hasta. . .	áɲta
ɸ	esp. falda . . .	fáɲda

Fig. 1.2.3. Consonantes dentalizadas en el ARFE de 1915 (facsimilar)

Como puede verse, son símbolos distintos entre sí. Aun más palmario se hace el contraste cuando quedan uno frente a otro, como ocurre en este ejemplo:

g	esp. gustar. .	guɲtár
---	----------------	--------

Fig. 1.2.4. Transcripción de *gustar* en el ARFE de 1915 (facsimilar)

<sup>20</sup> Se trata de una adaptación, tipográficamente unificada, pues el *ogonek* originario no tiene la misma posición debajo de todas las vocales, sino que está centrado en 'ę ı ų', y ligeramente desplazado a la derecha en 'ą ɸ'. Así es como aparece en las tablas de la *BDH*, que también lo emplean.

Sin embargo, esta distinción resulta muy difícil de manejar en el empleo manuscrito de los símbolos, a pesar de la extrema pulcritud de estos textos. Véase por ejemplo lo que ocurre en el siguiente segmento del fragmento estudiado aquí:

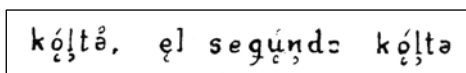


Fig. 1.2.5. Diacríticos de abertura y dentalidad en el texto puertorriqueño n.º 2 de Navarro (facsimil)

Por un lado, vemos que el *ogonek* aparece cuatro veces, de las que solo una se mantiene pegado a la base de la vocal. Las otras tres se separa un poco hacia abajo, y así ocurre por lo general en estos textos. Por otro lado, estos tres *ogonek* separados aparecen frente a un diacrítico de dentalidad, y puede observarse cómo en el primer y segundo caso se han vuelto casi reflejo especular uno del otro, mientras que solo en el tercero aún persiste una pequeña diferenciación.

Lo cierto es que con el tiempo, en los usos generales del ARFE, ha prevalecido esta tendencia a usar ambos diacríticos como figuras simétricas entre sí. En el *ALPI* de 1962 se definen de manera precisa y a la vez simplificada:

La coma con la convexidad hacia delante ( , ) colocada debajo de la vocal *a*, indica que su timbre es palatal; debajo de las demás vocales, expresa que su timbre es abierto.

La coma con la convexidad hacia atrás ( , ) colocada debajo de *l, n, s, z*, señala que su punto de articulación es dental<sup>21</sup>.

Atendiendo pues al hecho de que Navarro pareció decidirse al final por la opción de la coma suscrita, separada y enfrentada, esta es la que se usó aquí al verter tipográficamente su texto fonético.

Otra observación se refiere al símbolo de la variante relajada de /g/<sup>22</sup>. En el ARFE se utiliza para estos alófonos un diacrítico regular, el trazo horizontal:

b esp. haba... ába    ð esp. rueda... řwéda    g esp. rogar... řogár

Fig. 1.2.6. Variantes fricativas de /b, d, g/ en el ARFE de 1915 (facsimil)

Sin embargo, mientras que en [ ð, ð ] el trazo cruza el asta de la letra, en [ g ] lo hace sobre el vientre, seguramente para evitar confundirse con el cuerpo inferior del carácter. Esta asimetría desaparece en el manuscrito fonético de Navarro, donde se usa una [ g ] de asta simple para el alófono oclusivo, y el símbolo [ g ] para la variante

<sup>21</sup> ALPI (1962: [1]). Alvar, en sus textos y atlas lingüísticos más modernos, usó también dos diacríticos simétricos, los arcos semicirculares [ ʔ ʔ ], con la variación de que el primero, bajo [ a ], significa abertura, no palatalidad, la cual se marca [ ä ]. Vid. p. 467 en adelante.

<sup>22</sup> Este carácter fonético en particular es uno de los que han sido más diversamente reflejados en la tradición de la fonética española. Vid. Fernández de Castro (2009: 195), a propósito de Face (2008), con un recuento de al menos nueve variantes.

fricativa, que son los que se han empleado aquí (y los mismos que aparecerán después en el ALPI, también caligrafiados, por cierto):

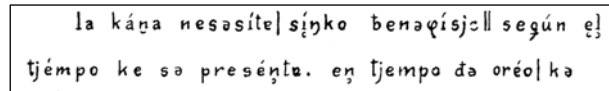


Fig. 1.2.7. Variantes fricativas de /b, d, g/ en el texto puertorriqueño nº 2 de Navarro (facsimil)

Aclarados estos detalles superficiales, puede analizarse con más profundidad este *corpus* de textos, el cual recoge algunas de las más estrechas y detalladas transcripciones que nunca se hayan hecho del español. Esto resulta particularmente llamativo en la representación de las vocales. El ARFE originario contemplaba para las cinco vocales medias una serie de variaciones, no siempre aplicables a todas ellas: carácter abierto o cerrado, palatal o velar (para [ a ]), labialización (en [ ö, ü ]), nasalización, carácter tónico o átono, y además se inventariaba una vocal indistinta ([ ə ]). En principio, la única ampliación mencionada por Navarro para Puerto Rico es la posible labialización atenuada de [ ẽ, ĩ ]. Pero, aunque no lo mencione, el autor multiplica su repertorio de timbres vocálicos con la variable pleno / relajado, que ya había usado en el *Manual*, y aun más con el factor ensordecimiento. Del cruce de todos estos rasgos resultan numerosas variantes, de las que son ejemplo las siguientes (algunas están en otros textos):

[ ɛ̣, ə̣, ə̣̄, ə̣̄̄ ... ]:	[ e ] tónica abierta, relajada cerrada / abierta / sorda ...
[ ɛ̣̄, ɛ̣̄̄ ... ]:	[ e ] labializada tónica abierta / media ...
[ ɪ̣, ɪ̣̄, ɪ̣̄̄, ɪ̣̄̄̄ ... ]:	[ i ] tónica abierta oral / nasal, relajada oral / nasal ...
[ ɔ̣, ɔ̣̄, ɔ̣̄̄, ɔ̣̄̄̄ ... ]:	[ o ] tónica abierta, relajada cerrada / sorda / abierta ...
[ ɑ̣, ɑ̣̄, ɑ̣̄̄, ɑ̣̄̄̄ ... ]:	[ a ] tónica velar, relajada sorda / nasal / palatal / nasal palatal ...
[ ɯ̣, ɯ̣̄ ... ]:	[ u ] tónica abierta, sorda ...

Tiempo después, cuando se mostró explícitamente por vez primera, en el *ALPI*, la inabarcable combinatoria que abría este sistema, no dejó de suscitar desasosiego entre algunos dialectólogos, especialmente quienes preferían incorporar enfoques fonologicistas en la descripción. Diego Catalán, en la minuciosa reseña que le dedicó en 1964, comenzaba señalando que, si bien su aparato metodológico ya había ido siendo anunciando por partes, había un aspecto que podía resultar novedoso:

[...] la más llamativa característica del *ALPI* es su sistema de transcripción fonética. De acuerdo con los hábitos de la escuela foneticista española de Navarro, las notaciones pretenden captar matices fonéticos de una delicadeza extraordinaria. Así, [...] si mis cálculos no son errados, la combinación de las distinciones *acentuada* — *átona* — *relajada*, *cerrada* — *abierta* — *dobleabierta*, *oral* — *seminasal* — *nasal*, *normal* — *media con tendencia a mixta* — *mixta* y *sonora* — *semisorda* — *sorda* nos da 243 variantes de *u* [...], distinciones que aún pueden matizarse [...]. Ante tan finas distinciones, se pregunta uno si los encuestadores serían capaces de retener inalterado durante años el sis-

tema de medidas que les permite apreciar esas delicadezas y si un sistema semejante puede prestarse de un equipo de encuestadores a otro (Catalán 1964: 307-8).

Las líneas anteriores no podrían predicarse del trabajo, solitario y concentrado en unos pocos meses, que Navarro había llevado a cabo en la isla casi cuarenta años antes. Pero Don Tomás siempre consideró necesario mantener la reivindicación de su sistema de notación fonética, como muestra su ya citado artículo sobre «El alfabeto de la *RFE*» (Navarro Tomás 1967), o su nota, lacónicamente titulada «Transcripción estrecha» (Navarro Tomás 1974), donde se muestra el tipo de matices fonéticos que aspiraba a reflejar. Para él, la exacta representación de las cualidades vocálicas no era mero virtuosismo, sino un aspecto clave en la caracterización e incluso prefiguración de las distinciones y mutaciones diatópicas y diastráticas de la lengua. Aún en 1967 reivindicaba así este grado de exactitud:

Sabido es que en nuestra lengua las diferencias de timbre del fonema vocálico, fuera de particulares manifestaciones de carácter dialectal, no afectan al sentido ideológico de las palabras; pero igualmente exacto es el hecho de que esas diferencias, no siempre debidas a meras influencias automáticas, desempeñan un activo papel en la caracterización del habla en su aspecto geográfico, cultural y social. En igualdad de posición y aun en el mismo vocablo, la vocal que en unas zonas aparece con timbre medio, en otras se pronuncia como abierta o semiabierta, y en otras, al contrario, como cerrada o semi-cerrada. El tratamiento de la vocal final inacentuada, especialmente ante pausa, varía de región a región, desde el pleno alargamiento sonoro hasta la brevedad mínima y el enordecimiento total. La atenuación de las vocales interiores inacentuadas, rasgo histórico y permanente de la lengua, se muestra bajo distintos grados de evolución entre unas zonas y otras. ¿Cómo prescindir de la representación de estos hechos? (Navarro Tomás 1967: 8)<sup>23</sup>.

En ocasiones se ha señalado que Navarro, en su caracterización de los timbres vocálicos, pretendió convertir en distribución sistemática de variantes lo que la experimentación fonética posterior ha demostrado ser libre alternancia. De ahí la importancia que reviste la cita anterior, pues muestra cuán consciente era de esa extrema variabilidad, y cómo consideraba un deber científico de primer orden representarla. Otra cosa es que su producción de carácter más aplicado, especialmente el *Manual*, se haya convertido para muchas generaciones de profesores y estudiantes en una especie de catálogo de reglas de transliteración, hasta el punto de que se ha tendido a interpretar que «había que» transcribir tal o cual abierta o cerrada porque así estaba prescrito hacerlo. Parece claro, sin embargo, que tal alienación no es imputable a Navarro, sino más bien a quienes han hecho un uso inadecuadamente simplificador de su obra.

<sup>23</sup> En realidad, basta repasar la bibliografía de Navarro para entender cuán importantes eran para él estas distinciones. Cabe recordar aquí sus estudios tempranos sobre el desdoblamiento vocálico (Navarro Tomás 1916a y 1939, este con versión francesa en el homenaje a Trubetzkoy publicado ese año en Praga); también se ocupó de la cantidad de las vocales tónicas y átonas (Navarro Tomás 1916b y 1917, respectivamente).

Por lo que respecta a las consonantes, aparecen también en el texto algunos símbolos que no podían ser explicados con las tablas del ARFE, el *Manual*, o los tomos de la *BDH*. De ahí que el autor los describa con precisión al presentar las transcripciones<sup>24</sup>:

- [ ɔ<sup>h</sup> ]: La h con punto inferior indica aspiración sonora
- [ ʈ ]: La t con el [...] trazo de palatalización se emplea para indicar el grado máximo de adherencia en el sonido de la *ch*.
- [ ɺ ]: La combinación de l y r revela el sonido mixto de una y otra. Se ha cuidado en general de dar el lugar superior al matiz predominante, aun cuando no siempre haya sido posible precisar esta circunstancia (Navarro Tomás 1948: 235-6).

Sin embargo, es en la representación de las variantes de / r̄ / donde más se multiplican los matices, dada la intensa atención que Navarro había prestado a esta familia de sonidos (Navarro Tomás 1948: 89-95). De hecho, las notas de presentación de los textos no bastan para explicar estos caracteres, que solo pueden ser entendidos con la consulta del mapa 23, el dedicado a las pronunciaciones de *carro* (Navarro Tomás 1948: 275). En total, el texto contiene 22 ocurrencias de / r̄ /. Entre ellas, dos alófonos aparecen solo una vez:

- [ ʀ̄ ~ ʀ̄̄ ]: Aunque el manuscrito ofrezca dudas sobre el diacrítico de [ ʀ̄ ], las descripciones de Navarro, tanto aquí como en el alfabeto del ALPI, se refieren únicamente a [ ʀ̄ ]. Este símbolo doble correspondería pues a una variante de lo que Navarro denominaba la «rr mixta [...] representada por rr fuerte invertida con exponente anterior de pequeña r rehilante o velar.» Si bien es cierto que esta [ r̄ ] no figura invertida, en el mapa 23 sí se muestran casos de «rr mixta» con símbolos idénticos a este en la zona nororiental de la isla, próxima a Vieques.
- [ ʀ̄̄ ]: Se trataría de la variante alveolar (la menos frecuente en la isla) pero con carácter fricativo rehilante: «[...] El ángulo superpuesto señala timbre rehilante, lo mismo en la rr múltiple que en la simple.»
- [ ʀ̄̄̄, ʀ̄̄̄̄ ]: Estos dos caracteres complejos predominan absolutamente en el texto (20 ocurrencias entre los dos). Cabe interpretarlos como variantes reforzadas del precedente.

<sup>24</sup> Algunos de estos símbolos sí aparecen en esas tablas, pero, o bien con otro valor al que aquí señala Navarro, o bien son despachados con el extremo laconismo del que ya hacía gala el ARFE, cuando por ejemplo se refería a [ ɺ ] como «alveolar, chil. *honra*, mex. *pondré*», sin dar una sola indicación sobre el modo de articulación.

## 2. REPÚBLICA DOMINICANA

### 2.1. República Dominicana - 1956 [1928] - T. Navarro Tomás

Quizás la introducción más sencilla que cabría hacer al estudio objeto de este apartado (Navarro Tomás 1956) sería considerarlo una especie de apéndice o capítulo añadido a la obra tratada en el anterior. En abril de 1928, próximo a acabar el curso en Puerto Rico, Navarro había anunciado su intención de viajar a la República Dominicana antes de su vuelta a España, en junio (C&G c. 15). Del cumplimiento de este plan da noticia Henríquez Ureña en 1940, cuando publica su monografía sobre el español de la isla (fue el tomo V de la *BDH*), e inicia así su capítulo IX, titulado «El sistema fonético»:

La descripción que doy en seguida está hecha a grandes trazos, con meras impresiones. Esperamos descripciones rigurosas del gran maestro de la fonética española, D. Tomás Navarro Tomás, que en 1928 visitó el país y estudió el habla del sur y del este (Henríquez Ureña 1940: 137, n. 1).

Esta respetuosa admiración fue correspondida años más tarde, cuando Navarro exhumó una pequeña muestra de esas investigaciones, para publicarla en el homenaje póstumo al lingüista dominicano patrocinado por la Universidad de Iowa en 1956. Se trata de un artículo corto, pero por las propias indicaciones del autor se reconoce en seguida como una prolongación, concentrada e intensa, de las tareas que durante aquel lejano curso había llevado a cabo en la isla vecina:

Fueron recogidos estos datos hace cerca de treinta años en una breve visita a la República Dominicana. Hice una excursión por el sudoeste del país durante la cual pude examinar el habla de cuatro campesinos, jornaleros, analfabetos; [...]. En una nueva salida hacia el norte utilicé otros tres sujetos de la misma clase social que los anteriores [...]. Un tercer viaje por la parte oriental me dio ocasión para servirme de dos cortadores de caña [...] <sup>25</sup> (Navarro Tomás 1956: 417).

Incluso su distribución interna tiene algo de versión, a escala reducida, del atlas puertorriqueño. Sus trece páginas contienen una dedicada a presentar el estudio, otras ocho a fonética, dos y media repartidas en los apartados «división» y «variedad» (ambos con algunas menciones a variantes léxicas), y la página y media final alberga un texto fonético de 239 palabras, en versión ortográfica primero, integrada en la composición tipográfica de la penúltima página, y en transcripción estrecha manuscrita después, en hoja aparte, donde incluso se desliza arriba, a la derecha, una cifra

<sup>25</sup> El empeño de Navarro en sacar rendimiento científico de cualquier circunstancia puede resultar extenuante para el lector. En C&G (c. 14), de enero de 1928, narra cómo intentó entrevistar a soldados de un cuartel caraqueño, lo cual casi le lleva a la cárcel (y aún lamenta haber perdido la ocasión de analizar el habla de los presos). Por si fuera poco, en el barco de regreso a Puerto Rico encontró a un informante de Curaçao con cuya información compuso después sus notas sobre el papiaamento (Navarro Tomás 1953).

mecanografiada. Puede ser 16 ó 18, resulta difícil precisarlo, pero en todo caso parece corresponder a la numeración del original del autor, dado que en el volumen a esta página le corresponde el número 429. El informante fue uno de los tres trabajadores a los que Navarro había encontrado en su segunda salida, por el norte de la isla, en concreto en Puerto Plata.

Con semejante continuidad de método e intención, no es de extrañar la gran semejanza existente entre esta pequeña muestra y las que figuraban al final del libro sobre Puerto Rico. Dado su tamaño, puede reproducirse aquí entera, en las tres versiones habituales.

se sjémbre la yúke de ɣolito ' ké sũm pjasíko a pálo' ko-  
 mo asíne || i dehpwé ka tá ða probéto' sã aɣáŋke || táide  
 komõ ñ nãñõ ãñ táí ðwéne || dehpwé ka sãaɣáŋka' se búh-  
 kè ðñ kuɣíyo' i se ɣáhpæ || dehpwé ka se ɣáhpæ' se búhka ðñ  
 gwáyo' i se gwáye || séta a nũn sáko' i sã aprjénsa' para ka sa  
 sáiga a lágwe || i kwãdo tá séka la yúka' se búhka ðñ hĩ-  
 bo' i sa seðaséa' pa ka sáiga la fína' i se kéde aɣíba la góí-  
 ða' ke le dísem palóta || la yúka fína sã méte nũm burén'  
 pa ka se ága ñna tóita' como dehpésje ða ùna lúna grã-  
 ða || se póne kandéla báho' como antremédjo ða tré pjéi-  
 ðe || ei burén sã póna aɣíba ða la pjéiðe || la tóita sã pó-  
 ña ða un láo' i dehpwé sã boitéa pare ka nó sã kéma' i se  
 saka pa deháisem friái' i podéisa koméiya' o pa benðéi' ||  
 de la yúke sã sáke tambjén aimiðõñ' pa imiðonái la ɣópa'  
 i tambjén sã ásem panasíko' de manéra como um bóyo'  
 komo una kosita kwadɣá || se léta mãntéka yaní si sã kjé  
 a amáigo' i si lo kjé ðúse' se léta meláo' aní' klábo' i  
 mã náðe || de la yúka sã ása qháðe' ðei mĩmo aimiðõñ  
 de manera ðe um pegotiku blãkũ || sóñ ðúse' i se hõñnéaŋ  
 como la tóite.

Fig. 2.1. Español dominicano: facsímil de la muestra transcrita por Navarro Tomás (1956: 429)



## Confeción del pan de yuca. Jornalero del muelle, Puerto Plata

## T 2.1: transcripción fonética

1 se sjémbre la yúkə ðe ɪolító ' ké sùm pjasíko ə pálo ' komo  
 2 asínə || i ðə<sup>h</sup>pwé kətá ðə pɹobé<sup>t</sup>co ' sə aɪánkə || táɪðə komō<sup>n</sup> nánō  
 3 ẽŋ táɪ <sup>h</sup>wéne || ðə<sup>h</sup>pwé kə səaɪánka ' se bú<sup>h</sup>kə <sup>u</sup>ku<sup>t</sup>çíyo ' i se  
 4 ɪá<sup>h</sup>pə || ðə<sup>h</sup>pwé kə se ɪá<sup>h</sup>pa ' se bú<sup>h</sup>kə <sup>u</sup>gwáyo ' i se gwáyə || sé<sup>t</sup>ca  
 5 ənɪn sáko ' i sə aprjénsa ' para kə sə sáɪga ə lágwə || i kwaŋdo tá  
 6 séka la yúka ' se bú<sup>h</sup>kə <sup>h</sup>hɪbo ' i sə sedaséa ' pa kə sáɪga la fina '   
 7 i se kéðe aɪfba la góɪða ' ke le ðísem palótə || la yúka fina sə méte  
 8 nɪm burén ' pa kə se ága <sup>h</sup>na tóɪta ' komo ðə<sup>h</sup>pésje ðə ɪna lúna  
 9 grándə || se pónə kaŋdela bá<sup>h</sup>o ' komo əntremédjo ðə trɛ pjé<sup>t</sup>ɹə ||  
 10 ɛɪ burén sə pónə aɪfba ðə la pjé<sup>t</sup>ɹə || la tóɪta sə pónə ðə ɪn láo '   
 11 i ðə<sup>h</sup>pwé sə ɓɔitəa parə kə nó sə kémə ' i se saka pa  
 12 ðə<sup>h</sup>ásem friáj ' i podéɪsə koméɪya ' o pa bəndéɪ || de la yúkə sə sákə  
 13 tambjén aɪmɪðɔŋ ' paɪmɪðonáj la ɪópa ' i tambjén sə ásem  
 14 panəsíko ' de manéra komo ɪm bóyo ' komo ɪna kosíta kwaɖɪá ||  
 15 se lé<sup>t</sup>ca māntéka yaní si sə kjéɹə amáɪgo ' i si lo kjé ðúse '   
 16 se lé<sup>t</sup>ca meláo ' aní ' klá<sup>b</sup>o ' i má náðə || de la yúka sə ásə  
 17 ɔ<sup>h</sup>áɪ<sup>t</sup>ɹə ' ðɛɪ mɪmɔ aɪmɪðɔŋ de manera ðe ɪm pegotíkɪ blánkɪ ||  
 18 sɔŋ dúse ' i se <sup>h</sup>ɔ<sup>h</sup>nɛaŋ komo la tóɪte.

## T 2.1: transcripción ortográfica

1 Se siembra la yuca de rolito, que es un pedacito de palo como  
 2 asina, y después que está de provecho, se arranca. Tarda como un año  
 3 en estar buena. Después que se arranca, se busca un cuchillo y se  
 4 raspa. Después que se raspa, se busca un guayo y se guaya. Se echa  
 5 en un saco y se prensa para que se salga el agua, y cuando está  
 6 seca la yuca, se busca un hibo y se cedacea para que salga la fina  
 7 y se quede arriba la gorda, que le dicen palote. La yuca fina se mete  
 8 en un burén para que se haga una torta, como de especie de una luna  
 9 grande. Se pone candela abajo, como entremedio de tres piedras.  
 10 El burén se pone arriba de las piedras. La torta se pone de un lado  
 11 y después se voltea para que no se queme, y se saca para  
 12 dejarse enfriar y poderse comerla o para vender. De la yuca se saca  
 13 también almidón para almidonar la ropa, y también se hacen  
 14 panecicos de manera como un bollo, como una cosita cuadrada.  
 15 Se le echa manteca y anís si se quiere amargo, y si lo quiere dulce,  
 16 se le echa melado, anís, clavo y más nada. De la yuca se hace  
 17 hojaldre del mismo almidón, de manera de un pegotico blanco.  
 18 Son dulces y se hornean como la torta.

También desde esta continuidad con su otra gran obra antillana cabe entender que Navarro no haga en estas notas ninguna referencia explícita al sistema de transcripción empleado. A efectos prácticos, funciona la implicación de que el lector interesado en este pequeño trabajo tiene cerca el otro mayor, y con sus indicaciones, junto a las explicaciones específicas del propio estudio, puede reconstruir el alfabeto fonético aquí utilizado<sup>26</sup>.

De ahí que sean tan semejantes el nivel de detalle y el repertorio de símbolos empleado. Requieren atención especial al menos dos de ellos:

[ $\frac{1}{2}$  ~  $\frac{1}{3}$ ]: Navarro no encontró en la Española casi ninguna vibrante velar como la puertorriqueña, pero sí constata el predominio de las variantes fricativas rehilantes, las únicas reflejadas en este fragmento, y ello con el diacrítico también usado en el atlas (Navarro Tomás 1956: 424-5).

[ $\frac{1}{2}\hat{c}$ ]: El símbolo [ $\frac{1}{2}$ ] se usaba para indicar allí mayor «adherencia» en la africada. Convertido aquí en exponente, refleja con él Navarro el hecho de que en la /  $\hat{c}$  / dominicana, al contrario que en la andaluza, se da «[...] fricación relativamente recortada con ventaja de la parte oclusiva [sujeto de Baní]» o, como ocurre en el sujeto de Barros, «[...] la oclusión mostraba predominio más notorio sobre la fricación» (Navarro Tomás 1956: 425).

La otra peculiaridad de esta transcripción, aunque referida a lo que muestra, más que a la forma de hacerlo, es la radical mutación de las líquidas postnucleares. De hecho, no queda ni una. En 21 casos, [-r / -l] se realizan como [ $\frac{1}{2}$ ]. En *dulces* se pierde, [dúse], y en *hornean* induce una ligera geminación [ $\frac{1}{2}\frac{1}{2}$ néaŋ]. Se trata también de una tendencia general de la isla, pero que llega en este ejemplo concreto a su mayor generalidad (Navarro Tomás 1956: 423-4)<sup>27</sup>.

## 2.2. República Dominicana - 2000 [1983] - M. Alvar

En el prólogo de sus *Textos hispánicos dialectales*, firmado en Granada en 1956, explicaba Alvar la carencia que se había propuesto remediar con esta obra: la de un conjunto de muestras de variantes del español que pudiera servir para las necesidades prácticas del aula (Alvar 1960: XV-XVII). Da cuenta de la especial circunstancia en que acometió la tarea: «... sólo la forzada inactividad de un accidente me decidió a llenar los obligados ocios con la demorada selección de unos textos.» Agradece la generosidad de los colegas que le proporcionaron obras de las que carecía, y explica que, al menos en los textos modernos, ha escogido las transcripciones fonéticas cuando ha podido. Se muestra totalmente consciente de la heterogeneidad de las fuen-

<sup>26</sup> Lo cual no deja de ser problemático, pues, como se vio en el apartado anterior, ni en 1948 ni aún en 1956 figuraba publicado por extenso el ARFE ampliado que usa Navarro.

<sup>27</sup> No se incluye aquí el mínimo fragmento de transcripción que figura en Jorge Morel (1974: 203-4).

tes con las que a veces ha tenido que llenar espacios para los que no disponía de otras que él quizá hubiese preferido. Su objetivo es presentar un panorama completo. Si puede aprovechar los textos de Navarro para Puerto Rico, lo hace. Si no hay nada semejante en Colombia, pues busca la prosa costumbrista más fiable, a su entender. Y, al final, por cierto, señala que en la proporción numérica ha dado preferencia, tras el leonés y el aragonés, al español de América.

Conviene recordar aquí estas advertencias porque, de un lado, definen las limitaciones con las que debió abordar esta temprana obra suya, tan ambiciosa como necesaria. Y, de otro, leídas con la perspectiva de las cinco décadas que siguieron, adquieren un carácter casi programático, especialmente en lo que interesa a la presente recopilación. En efecto, entre las muchas tareas que se entrelazan en la vida científica de Alvar, una de las más notables fue llenar, y bien llenadas, estas forzadas lagunas que dejaba traslucir en 1956. Por otro lado, también es premonitoria la atención a América, pues de todos es sabido cómo el estudio de las variantes transatlánticas del español fue adquiriendo cada vez más importancia en la obra de este autor. En lo que se refiere a las muestras textuales, dejó análisis de todos los tipos: desde un pequeño cuento popular, usado para un demorado comentario filológico, hasta las largas series de textos que acompañan sus obras de más amplio alcance. Una de estas últimas es precisamente la que aquí se analiza, el volumen dedicado al español dominicano (Alvar 2000b), que constituyó la segunda entrega del ambicioso mosaico de estudios en que finalmente acabó materializándose el proyecto originario del *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica* [ALH].

Y es que, al igual que había ocurrido con los textos puertorriqueños de Navarro, las transcripciones de Alvar en esta y otras obras similares figuran como una parte, como un complemento, dentro —concretamente al final— del conjunto de sus trabajos dialectológicos. Actúan también como síntesis y ejemplificación de lo que previamente ha sido analizado en los estudios, y descrito en las tablas de sus pequeños mapas, mínimos, donde la información de variantes arrebatada el protagonismo a la cartografía «extensiva». En el primero de los que aparecieron, el dedicado al Sur de los Estados Unidos, explica Alvar:

Hace poco puse el prólogo a los *Textos andaluces en transcripción fonética* (Madrid, 1995) donde pasé historia a estos quehaceres en el mundo románico y planteé, sobre todo, el motivo del libro: los textos transcritos como acompañamiento de los mapas lingüísticos. Se han hecho reservas a la presentación de las palabras aisladas, fuera del contexto en que se emitían. No voy a atenuar dificultades, pero sí diré que documentos transcritos fonéticamente, vendrían a dar una imagen más viva de lo que en ocasiones pudieran estar rígidamente transcritos (Alvar 2000a: 173-4)<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> Se trata de una «Nota previa» a sus transcripciones, donde da muchos detalles de interés sobre el origen de estas, como el hecho de que los textos americanos eran recogidos en grabación libre —que no «fácil»— por la esposa del autor, a la vez que él realizaba las encuestas, más estructuradas.

Claro que, antes de abordar sus trabajos americanos, Alvar ya se había convertido en el gran protagonista de la geografía lingüística peninsular, con sus varios atlas regionales españoles. No se trata por tanto aquí de un ejercicio preliminar y a pequeña escala, como había hecho Navarro en su estancia caribeña, sino de la extrapolación a nivel continental del trabajo anteriormente realizado en el ámbito ibérico, con el añadido que supone una dilatada experiencia previa, y por tanto una pericia técnica mucho más asentada y avanzada.

Los viajes de Alvar a América comenzaron a mediados de los 1960 (López Morales 2005: 14)<sup>29</sup>. Su vocación americanista y sus lazos humanos e institucionales con el continente se fueron haciendo más y más fuertes, y hacia 1974 comienza a gestar el proyecto de un atlas lingüístico de toda la América hispana, aunque es en 1979 cuando lo presenta formalmente, en México (Vaquero 2005: 150). El *Cuestionario* de la obra aparece en 1984, en coautoría con Antonio Quilis (Alvar & Quilis 1984), aunque ya desde 1982 ambos investigadores y sus equipos de colegas y colaboradores de toda América habían acometido la recogida de datos<sup>30</sup>. Finalmente, en el año 2000 comienzan a publicarse, por áreas, los trabajos de los que se había encargado Alvar: Sur de Estados Unidos y República Dominicana, ya citados; Venezuela (Alvar 2001) y Paraguay (Alvar 2002), ya disponibles; México, Chile, Argentina y Uruguay, anunciados pero pendientes aún; *cfr.* Moreno (2005: 96). Era el momento también en que debían conocerse los trabajos de Quilis sobre Ecuador, Bolivia y los países de Centroamérica, pero su trágicamente prematura marcha los ha dejado, ojalá que solo por el momento, en suspenso.

El trabajo sobre el español dominicano, como otros de esta serie, comienza con varios estudios vinculados al área, seguidos de unas 250 páginas de tablas con variantes. Completa la obra una colección de 17 textos fonéticos, con las versiones ortográficas en las páginas impares, y las transcripciones fonéticas en las pares. La tabla siguiente presenta el conjunto de estas muestras:

---

<sup>29</sup> Resulta significativa la abundancia de semblanzas y evocaciones de Alvar que se centran en su vertiente americanista, tanto de hispanistas de allá como de aquí. *Cfr.*, por ejemplo, Enguita (2003-04).

<sup>30</sup> Precisamente los de este estudio dominicano en particular parecen ser los primeros de todos: «Así pues, los materiales que ahora presentamos son la transcripción puntual de unos datos allegados durante varias campañas de trabajo que hice a lo largo de los años 1982 y 1983» (Alvar 2000b: 19). Sin embargo, el texto aquí escogido debe de ser posterior a esa fecha; no necesariamente a 1998, *lapsus* inicial que se aclara pronto, pero sí a la más cierta referencia final al año 1994 (l. 21-2).

	pp.	líneas	palabras
I. Nelson Mercado, 25 años, estudiante	383-6	50	503
II. Anabel Gómez. La Pubela (Puerto Plata), 3 <sup>er</sup> grado educación básica, 44 años	387-8	17	178
III. Margarita Abreu. Puerto Plata. 44 años. Ama de casa	389-90	40	483
IV. Esperanza Alvarado (hombre). 62 años. Sosúa (Puerto Plata). Agricultor	391-2	25	277
V. Santiago, 65 años, médico	393-4	42	452
VI. Ángel Vinicio Abreu. 34 años. Ingeniero electromecánico	395-6	31	323
VII. Gregorina Trinidad Suero. Estudiante bachillerato. 20 años. Sosúa (Puerto Plata)	397-8	25	246
VIII. Francisco Núñez Santos. 70 años. Mata del Hobo	399-400	29	279
IX. 63 años. Porte	401-2	36	395
X. Santo Domingo	403-4	18	187
XI. Santiago de los Caballeros	405-6	12	134
XII. Salcedo	407-8	22	210
XIII. Hato Mayor del Rey	409-10	14	163
XIV. Puerto Plata	411-2	17	206
XV. Elka. Hato Mayor del Rey	413-4	16	175
XVI. Azua	415-6	14	152
XVII. San Juan de la Maguana	417-8	17	182
Total		425	4545

Aquí se ha escogido el primero de los textos, uno de los más esmeradamente transcritos. Aunque el etiquetado no es sistemático (a veces se menciona solo un lugar, incluso una edad y un lugar, otras un nombre y una profesión...), y la caracterización del hablante no puede ir en principio más allá de lo enunciado en el título,<sup>31</sup> en otros muchos textos el propio contenido permite inferir numerosos detalles biográficos del informante. De este en particular se reproduce a continuación la primera mitad, aproximadamente (264 palabras), primero en versión facsimilar, luego en la fuente fonética actualizada de esta recopilación, y finalmente en la versión ortográfica del propio Alvar.

<sup>31</sup> No ocurre así, desde luego, en la noticia de los informantes que nutren las encuestas del cuerpo central de la obra, cuyos datos se exponen con todo rigor y sistematicidad en Alvar (2000b: 63-4). Sin embargo, quienes han sido encuestados para los mapas y los que aquí ven reflejado su discurso parecen ser dos colectivos diferentes entre sí.

la sitwesjõ<sup>m</sup> polítike de nweştro paí' a nweştro\_entãdér' se femõnte en los- ãnc de mil nobesjẽnto nobãnte y- ósc| en- ésc<sup>h</sup> tjẽmpo abié\_une\_anekie en tẽrmĩnc polítiko y ekonómiko y sosjal kã ponie ãñ hwẽgo la sobereniẽ de nwẽ<sup>h</sup>tro paí| ke ésc bínc e produθĩrşã mã<sup>ñ</sup> bjén- en- el aņc mil nobesjẽnto djesĩsẽĩ kwãdo la imbesjõ nõrtãamerĩkãne' a primere\_imbesjõ nõrtã\_amerĩkãne' ke de<sup>õ</sup> konsẽkwẽnsje mwĩ funẽ<sup>h</sup>te| ayĩ se fõrmó la\_ẽ<sup>h</sup>kwẽle milĩtãr- i de éyc parjõ grẽndã<sup>ñ</sup>- ific<sup>ñ</sup> en- ãl kãsc de fãpẽẽ<sup>l</sup> leõnĩdẽ<sup>z</sup>, trufĩyõ\_ẽl henõrelĩsĩmo' ke tãnto dãnc le ísc\_e nwẽ<sup>h</sup>tro paí: en tjẽmpo põ<sup>h</sup>tãriõ | ýã kwãdo la\_imbesjõ se tẽrmĩne' en mil nobesjẽnto beĩntĩkwãtro' el gobjẽrnc dj\_orãsjõ bã<sup>h</sup>kẽ' ke é<sup>h</sup>- enõnsã dondã\_ẽ<sup>h</sup>tãbe ãl podẽr' ẽ<sup>h</sup>tãbe kayẽndõ\_en- ùne trãme de\_impopulẽrĩdã' i se beie markãdo su de<sup>h</sup>fokẽmjẽnto|| fwe akĩ enõnsã kwãdo un grũpo tanto milĩtãre| komo trufĩyõ k- ere fiẽfõ de la polĩsĩe| y- ẽl kãsc de qedẽrĩko belã<sup>h</sup>kẽ' ke tam<sup>ñ</sup>jẽn tomó pãrtẽ en- ẽ<sup>h</sup>te grãñ kontjẽnde' de<sup>h</sup>fõkan- a orãsjõ bãhkẽ pare pẽrpõtwarşã\_en- el podẽr| orãsjõ bã<sup>h</sup>kẽ mã<sup>ñ</sup> bjẽ<sup>n</sup> pretẽndie prolongãr su mãndãto de kwãtro\_e sẽĩ ãnc|| asjẽndõ un-anãlĩsĩ profũndõ de tãde ése sitwasjõ' y- adatãndõla\_a la feelidã kã õi bibĩmo' pare nosõtro nõ é de gran sorpreşẽ ke todo ẽ<sup>h</sup>to fenõmẽno polítiko ke sã bjẽnẽ<sup>n</sup> dãndõ\_en la fepũblĩke domjnĩkãne' a partĩr de<sup>ñ</sup>- ãnc mil nobesjẽnto nobẽntã\_ĩ kwãtro asjẽ kã' tẽnge<sup>n</sup> matĩsã' komo muşc dirĩe<sup>n</sup> nobẽdõsc' sinõ mã<sup>ñ</sup> bjen- é<sup>h</sup>- el fẽsultãdo de nwẽ<sup>h</sup>tro pasãc polítiko dondã todebie esi<sup>h</sup>te la mãldã\_ĩ la me<sup>h</sup>kĩndã' en todo prosẽc\_elõ<sup>h</sup>torãl|

Fig. 2.2.1. Español dominicano: facsímil del texto 1 transcrito por Alvar (2000b: 384)  
Nelson Mercado, 25 años, estudiante<sup>32</sup>

T 2.2: transcripción fonética

- 1 la sitwesjõ<sup>m</sup> polítike de nweştro paí' a nweştro\_entãdér' se femõnte
- 2 en los- ãnc de mil nobesjẽnto nobãnte y- ósc| en- ésc<sup>h</sup> tjẽmpo
- 3 abié\_une\_anekie en tẽrmĩnc polítiko y ekonómiko y sosjal kã ponie
- 4 ãñ hwẽgo la sobereniẽ de nwẽ<sup>h</sup>tro paí| ke ésc bínc e produθĩrşã mã<sup>ñ</sup>
- 5 bjén- en- el aņc mil nobesjẽnto djesĩsẽĩ kwãdo la imbesjõ
- 6 nõrtãamerĩkãne' a primere\_imbesjõ nõrtã\_amerĩkãne' ke de<sup>õ</sup>
- 7 konsẽkwẽnsje mwĩ funẽ<sup>h</sup>te| ayĩ se fõrmó la\_ẽ<sup>h</sup>kwẽle milĩtãr- i de
- 8 éyc parjõ grẽndã<sup>ñ</sup>- ific<sup>ñ</sup> en- ãl kãsc de fãpẽẽ<sup>l</sup> leõnĩdẽ<sup>z</sup>, trufĩyõ\_ẽl
- 9 henõrelĩsĩmo' ke tãnto dãnc le ísc\_e nwẽ<sup>h</sup>tro paí: en tjẽmpo
- 10 põ<sup>h</sup>tãriõ | ýã kwãdo la\_imbesjõ se tẽrmĩne' en mil nobesjẽnto

<sup>32</sup> Se han reproducido en sombreado tres caracteres irrecuperables para la recta comprensión fonética de la muestra. El ingente trabajo de Alvar aumenta de forma inevitable su vulnerabilidad a esa vieja amenaza tan bien formulada en Canellada (1965: 9): «...los buenos y extensos textos fonéticos son incompatibles con los impresores».

11 beĩntikwátrɔ¹ el gobjérno dj\_orásjɔ bǎʰkɛ¹ ke éʰ- enťónsə ðonðə\_  
 12 əʰtábe əl poðɛr¹ ɛʰtábe kayéndo\_ən- úne tráme ðɛ\_ɪmpopulərɪdá¹ i  
 13 se beíe markáðɔ su ðɛřokəmǵéntɔ || ɸwé akí enťónsə kwanðɔ uŋ  
 14 grúpo tanto militarə | komɔ truɦíyɔ k- erɛ fiéɸə ðe la polĩsɪə | y- ɛt  
 15 kásɔ ðe ɸeðəríkɔ belǎʰkə¹ ke tamʰjén tomó pártə en- ɛʰtə grǎŋ  
 16 koŋtǵénde¹ ðɛřókən- ǎ orásjɔ bǎɦkə parɛ ɸɛrɸətwársə\_ən- ɛl poðɛr |  
 17 orásjɔ bǎʰkə məʰ¹ bjéⁿ pretəndíe prolɔŋgár su mándátɔ ðe kwatrɔ\_ɛ  
 18 séi ǎŋɔ || asǵéndo un- análɪsi proɸúndo ðe tódɛ ése sitwasǵó¹ y-  
 19 ađatǎndɔla\_a la řevlidǎ kə ɔi bibímɔ¹ parɛ nosótrɔ nó é ðə grǎn  
 20 sɔrprɛse ke toðɔ ɛʰtɔ ɸenóməno polítikɔ ke sə bjénəⁿ ðǎŋðɔ\_ən la  
 21 řepúblikə ðomǵnɪkǎne¹ a partír ðə¹- ǎŋɔ mil nobəsǵéntɔ nobəntǎ\_ɪ  
 22 kwátrɔ asǵe kǎ¹ ténǵɛⁿ matísə¹ komɔ mušɔ diríɛⁿ nobəðósɔ¹ sinč məʰ¹  
 23 bjen- éʰ- ɛl řesultáðɔ ðe nweʰtrɔ pasáɔ polítikɔ ðonðə toðebíe esíʰtə  
 24 la małdá\_ɪ la meʰkǵndǎ¹ en toðɔ prosésɔ\_elǎktorǎl |

## T 2.2: transcripción ortográfica

1 La situación política de nuestro país, a nuestro entender, se remonta  
 2 en los años de mil novecientos noventa y ocho.<sup>33</sup> En esos tiempos  
 3 había una anarquía en términos políticos y económicos y sociales que ponía  
 4 en juego la soberanía de nuestro país. Que eso vino a producirse más  
 5 bien en el año mil novecientos diez y seis, cuando la invasión  
 6 norteamericana, la primera invasión norteamericana, que dejó  
 7 consecuencias muy funestas. Allí se formó la escuela militar y de  
 8 ello parió grandes hijos, en el caso de Rafael Leónidas Trujillo, el  
 9 generalísimo, que tanto daño le hizo a nuestro país en tiempo  
 10 posterior. Ya cuando la invasión se termina, en mil novecientos  
 11 veinticuatro, el gobierno de Horacio Vázquez, que es entonces donde  
 12 estaba el poder, estaba cayendo en una trama de impopularidad, y  
 13 se veía marcado su derrocamiento. Fue aquí entonces, cuando un  
 14 grupo tanto militares, como Trujillo, que era jefe de la policía, y el  
 15 caso de Federico Velázquez, que también tomó parte en esta gran  
 16 contienda, derrocan a Horacio Vázquez para perpetuarse en el poder.  
 17 Horacio Vázquez más bien pretendía prolongar su mandato de cuatro a  
 18 seis años. Haciendo un análisis profundo de toda esa situación y  
 19 adaptándola a la realidad que hoy vivimos, para nosotros no es de gran  
 20 sorpresa que todos estos fenómenos políticos que se vienen dando en la  
 21 República Dominicana, a partir del año mil novecientos noventa y  
 22 cuatro hacia ca, tengan matices, como muchos dirían, novedosos, sino más  
 23 bien es el resultado de nuestro pasado político donde todavía existe  
 24 la maldad y la mezquindad en todo proceso electoral.

<sup>33</sup> Como se deduce del propio texto, se refiere en realidad a 1898.

Conviene observar de cerca el sistema de representación fonética propio de Alvar, ya que un altísimo porcentaje (no menos de la cuarta parte, puede que mucho más) del español actualmente transcrito en publicaciones científicas, en todas sus variantes, figura reflejado con esta herramienta. Dada la magnitud de la obra de este autor, el acercamiento a cualquiera de sus características debe resignarse a ser meramente esquemático. Aquí interesa sobre todo observar la evolución de su alfabeto fonético, al menos en sus obras más relevantes para este proyecto, y el grado de afinidad o divergencia que mantuvo con la tradición del ARFE ya descrita antes, por ser estos los aspectos que más conflictos pueden plantear al lector. En la presentación de esta obra en particular, señala el autor: «El sistema de transcripción fonética arranca del que usé en el *ALEA* con las actualizaciones que son de rigor» (Alvar 2000b: 20). En términos generales, cabe afirmar que Alvar mantuvo a lo largo de su vida un alfabeto fonético muy detallado, capaz de expresar los matices requeridos por una transcripción estrecha en sentido riguroso. Así se encuentra ya en el tomo I del referido atlas de Andalucía, publicado en 1961 (Alvar *et al.* 1961-73), donde se le dedican tres páginas en gran formato, si bien es cierto que repartidas en dos presentaciones distintas de los símbolos, primero una pseudo-alfabética, y a continuación otra «sistemática», siguiendo los diversos órdenes articulatorios. En estas tablas, los caracteres fonéticos aparecen caligrafiados (o quizás sería más justo decir dibujados, al igual que en los mapas), mientras que su explicación se detalla con tipografía convencional.

Con mínimas variantes de formato o exposición, este es el recurso mixto que Alvar emplea en sus grandes obras de dialectología y geografía lingüística durante los años 60 y 70. Tablas casi idénticas preceden a los mapas en los atlas de Canarias (Alvar 1975-78, aunque con datos recogidos entre 1964-69), y Aragón, Navarra y Rioja (Alvar *et al.* 1979-83, a partir de materiales obtenidos entre 1963-68), así como a los textos andaluces, publicados en 1995 pero recogidos entre 1953-59, mientras se realizaba el *ALEA* (Alvar & *al.* 1995b).

A finales de los 70 se produce un cambio que afectará de lleno a los textos americanos de Alvar. Su temprano interés por las posibilidades que ofrecía la informática para la representación de los materiales lingüísticos lo llevó desde entonces a ir acercando más y más sus transcripciones a la tipografía, previo tratamiento cibernético. El progreso no dejó de conllevar traumas<sup>34</sup>, pero tiene como consecuencia que todas las grandes obras descriptivas de Alvar elaboradas y publicadas desde mediados de los 90 utilicen recursos tipográficos para reflejar las transcripciones. El atlas de Cantabria (Alvar 1995a, con datos de 1976-78) presenta las mismas tablas que los anteriores, con la particularidad de que los caracteres fonéticos ya están en la misma fuente tipo Times que sus definiciones, al igual que los datos de los mapas. Aunque

---

<sup>34</sup> El atlas de Cantabria comienza con un «Lamento inicial» [*sic*] dedicado precisamente a los inconvenientes y retrasos que esta actualización tecnológica había causado. El propio Alvar resume en (2000b: 20, n. 8) los trabajos en que fue incorporando estos nuevos recursos dentro de sus proyectos científicos.



sin notación previa, así ocurre también en el atlas de Castilla y León (Alvar 1999), publicado con el mismo formato que el precedente.

El último cambio de importancia se da cuando Alvar consigue disponer de un conjunto de caracteres fonéticos informáticos. Se trata de la característica fuente de base Courier que figura ya en todas sus recopilaciones y transcripciones, desde la monografía sobre el dialecto de Luisiana (Alvar 1997) hasta los cuatro volúmenes publicados de momento por la Universidad de Alcalá de Henares, entre los que se cuenta el estudiado aquí.

A grandes rasgos, puede describirse este alfabeto de Alvar como una variante del ARFE, o, para ser más exactos, de la tradición de Navarro, respecto de la cual, de hecho, se define alguna vez explícitamente el autor. Así ocurre en la monografía dedicada a la región colombiana de Leticia, donde, al presentar sus «Signos fonéticos» señala en nota: «Transcribo sólo los que no figuran en la *Pronunciación* de Navarro Tomás» (Alvar 1977: 27-8). Ahora bien, respecto de esa tradición hay tres tipos de diferencias o fluctuaciones. Unas tienen que ver con el grado de detalle o «estrechez» que Alvar exige en cada caso a sus notaciones fonéticas. Así, en los atlas peninsulares, a semejanza del modelo del *ALPI*, Alvar distingue en las vocales matices como {media / abierta / doblemente abierta / cerrada / levemente cerrada / muy cerrada}, aparte, por supuesto, de todas las variaciones usuales, como nasalidad, relajamiento, ensordecimiento, y otras. En los textos americanos, como el aquí escogido en particular, aun tratándose desde luego de una transcripción estrecha, su nivel de detalle es más el de los textos de Navarro en el *Manual*: mucha atención a los relajamientos, tanto vocálicos como consonánticos, a la variación de / R / y / L /, a las realizaciones de sibilantes y palatales, pero sin la extrema atención, por ejemplo, a las variaciones tímbricas de las vocales que tanto habían caracterizado a la geografía lingüística peninsular.

Otras diferencias, más importantes para lo que aquí se pretende, tienen que ver con los caracteres fonéticos usados por Alvar. Nuevamente hay que señalar que la inmensa mayoría son los del ARFE-*ALPI*. Pero unos pocos entre ellos revelan una elección deliberadamente distinta de este autor, y puede resultar interesante entender estas mínimas heterodoxias. En la muestra de texto aparecen unos cuantos, que son sin duda los más importantes:

[ ą / ǎ ] Alvar usa estos símbolos para “[ a ] abierta / palatalizada», respectivamente, en lo que a primera vista parecería un ejercicio de homogeneización, dado que los diacríticos aquí representados expresan ambos matices junto a los demás caracteres vocálicos. Sin embargo, simultáneamente a este cambio, Alvar mantiene el tradicional carácter [ ą ] para «[ a ] velar». ¿Cuál puede ser la razón?

Es importante observar que la tradición del ARFE nunca abrió la puerta a reflejar variaciones en el grado de abertura, como tal, en esta vocal. Si el sonido [ a ] se cerraba era siempre hacia adelante, palatalizado, [ ą ], o hacia atrás,

velarizado, [ ɶ ]. Estos son los matices articulatorios que se reflejan en la tabla de 1915, en las versiones argentinas de 1930 y 1938, o en las veintitrés entradas sobre variantes de [ a ] en la tabla del *ALPI*, de 1962.

Al escoger Alvar [ ɶ ] para la abertura, excluye además usarlo para la [ a ] palatalizada. La solución es expresar este valor con un diacrítico, la diéresis, [ ä ], que también va regularmente aparejado a este matiz en el ARFE, cuando acompaña a [ o, u ]. De esta forma, el autor puede manejar en sus notaciones, de forma individualizada, estas tres variables: apertura, palatalización y velarización, algo que en rigor no permite hacer el ARFE clásico. Así, un texto fonético de Alvar puede denotar directamente sonidos como [ ɶ̃ ], «palatalizada abierta», o [ ɶ̂ ], «velarizada abierta».

[ u ] Alvar emplea este carácter complejo para reflejar «[ u ] relajada». Desde las primeras ediciones de su *Manual*, Navarro había consagrado el uso de las vocales invertidas [ ɐ, ə, ɪ ] para las variantes relajadas de [ a, e, i ], mientras que había establecido el uso de vocales partidas [ ɔ, u ] para [ o, u ], dado que en ellas dos resultaría equivoco el recurso gráfico de invertir las. Alvar no hace lo mismo con la otra vocal necesitada de este artificio, pues mantiene [ ɔ ] como símbolo de «[ o ] relajada» (por otro lado, proponer [ ø ] para este sonido sí que hubiera supuesto un problema añadido, dado su arraigo con otros valores en la fonética y en ortografías no hispánicas). Pero la cuestión clave es el trato diferenciado en el símbolo de la cerrada relajada. Una posible explicación requiere que el lector tome lápiz y papel e intente dibujar ambos caracteres, [ ɔ, u ]. Es fácil comprobar que, mientras el primero puede trazarse con limpieza y comodidad, el segundo es casi imposible de reproducir sin que acabe pareciéndose demasiado a una «u» con diéresis, «ü»,<sup>35</sup> algo que en el trabajo de campo podía convertirse en un verdadero problema. Quizás alguna razón práctica semejante se halla en el origen de esta otra novedad.

[ ŝ ] Alvar siempre prefirió este símbolo complejo para la representación de la *ch* castellana. Lo define habitualmente como «palatal africada sorda», optando así por el doble análisis que suponen sus dos diacríticos, frente a la solución más ‘idiomática’ de Navarro, que había preferido [ ç ]. Así, en el *ALPI*, [ ŝ ] se reservaba para la «consonante prepalatal africada sorda rehilante, con contacto de la lengua y el paladar más amplio y duradero que ç; cat. *cotxe*, ital. *cento*» mientras que el símbolo [ ç ] se describía como «consonante predorso-prepalatal africada sorda no rehilante; es la castellana de *mucho*».

El último grupo de peculiaridades, ya exclusivas de este texto y de los coetáneos americanos, tienen que ver con la materialidad última de los símbolos foné-

<sup>35</sup> El sonido «[ ü ] labializado» no está recogido en el alfabeto fonético del volumen sobre el español dominicano, pero sí aparecía, por ejemplo, en las cartas de los textos andaluces obtenidos junto a las encuestas del ALEA.

ticos, y en concreto con las adaptaciones que estos experimentaron cuando fueron convertidos en fuente informática. En este texto, al menos, aparecen tres, de los que dos son complementarios:

[ ɤ / ɤ̃ ] Diacríticos de abertura y dentalidad, respectivamente. Según se vio antes (pág. 452), ya en la propia evolución del ARFE-ALPI se producía una tendencia a hacer converger las versiones primitivas de ambos símbolos en dos figuras más o menos simétricas. Los caracteres fonéticos de las obras postreras de Alvar consagran esta evolución, simplificándolos además al máximo, al convertirlos de comas en semicírculos.

[ ɤ̃ ] Alvar usa aquí este diacrítico para marcar el carácter palatal de una articulación o variante, convergiendo así con una muy extendida práctica de los modernos libros de fonética, y no solo del ámbito de la hispanística. Sin embargo, en origen la tradición ARFE-ALPI, que no usaba este símbolo en posición suscrita, expresaba la palatalidad con el muy similar [ ɤ̃ ].

De todas formas, como se señalaba antes, estos mínimos cambios fueron simplificaciones de última hora, pues el uso histórico que hizo Alvar de estos símbolos fue el mismo que habían prescrito el ARFE y sus desarrollos. Así lo muestran los alfabetos y textos fonéticos que publicó durante décadas en España. Véase por ejemplo esta pequeña muestra de los textos andaluces:

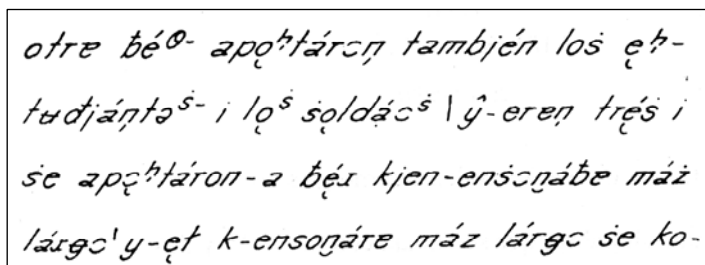


Fig. 2.2.2. Muestra de los *Textos andaluces en transcripción fonética* (Alvar & al. 1995b: 265)

En este fragmento se observa aún con claridad la voluntad de trazar en distinto modo los diacríticos de abertura y dentalidad, así como el carácter más curvo que anguloso del símbolo usado para la nasal palatal, según las pautas propuestas en su día por el ARFE. El material original de este texto fue recogido precisamente por Alvar, en Aldequemada (Jaén), en marzo de 1957.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALPI (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. I. Fonética, 1*. Madrid: C.S.I.C.
- ALVAR, Manuel & Antonio QUILIS (1984): *Atlas lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Madrid: I.C.I.
- ALVAR, Manuel (dir.) (1975-78): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*. Madrid: Arco/Libros.
- ALVAR, Manuel (dir.) (1995a): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria (ALECant)*. Madrid: Arco/Libros.
- ALVAR, Manuel (dir.) (1999): *Atlas Lingüístico de Castilla y León (ALCL)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- ALVAR, Manuel, Antonio LLORENTE & Gregorio SALVADOR (1961-73). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*. Granada. (Ed. facsímil, Madrid: Arco/Libros, 1991.)
- ALVAR, Manuel, Antonio LLORENTE & Gregorio SALVADOR (1995b): *Textos andaluces en transcripción fonética*. Madrid: Gredos. (Ed. de Manuel Alvar y Pilar García Mouton.)
- ALVAR, Manuel, Antonio LLORENTE & Tomás BUESA (1979-1983): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)*. Madrid: Arco/Libros.
- ALVAR, Manuel (1960): *Textos hispánicos dialectales. Antología histórica*. 2 vols. Madrid: C.S.I.C.
- ALVAR, Manuel (1977): *Leticia. Estudios lingüísticos sobre la Amazonia colombiana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ALVAR, Manuel (1997): *El dialecto canario de Luisiana*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- ALVAR, Manuel (2000a): *El español en el sur de los Estados Unidos. Estudios, encuestas, textos*. Alcalá de Henares: La Goleta / Universidad de Alcalá de Henares.
- ALVAR, Manuel (2000b): *El español en la República Dominicana. Estudios, encuestas, textos*. Alcalá de Henares: La Goleta / Universidad de Alcalá de Henares.
- ALVAR, Manuel (2001): *El español en Venezuela. Estudios, mapas y textos*. 3 vols. Alcalá de Henares: La Goleta / Universidad de Alcalá de Henares.
- ALVAR, Manuel (2002): *El español en Paraguay. Estudios, encuestas, textos*. Alcalá de Henares: La Goleta / Universidad de Alcalá de Henares.
- ARFE (1915): "Alfabeto fonético". *Revista de Filología Española* 2, 374-6.
- ASSOCIATION PHONÉTIQUE INTERNATIONALE (1908): "Exposé des principes". Separata de *Le Maître Phonétique* 23/9-10.
- BARENO [Bareño] y ARROYO, F[elipe] (1898): "Dialect espagnol de Porto Rico. Dans les villes [et] Patois jibaro des campagnards de l'intérieur". *Le Maître Phonétique* 13/1, 30.
- BROWN, R. Grant (1927): "Spanish". *Le Maître Phonétique* 42, 46-7. (Traslada al AFI uno de los textos transcritos en la 3ª ed. (1926) de Navarro Tomás (1918).)
- CANELLADA, María Josefa (1965): *Antología de textos fonéticos*. Madrid: Gredos.
- CATALÁN, Diego (1964): Reseña del ALPI (1962). *Archiv für das Studium der Neueren Sprachen und Literaturen* 201, 307-11.
- C&G = Cortés & García (2009).

- CORTÉS CARRERES, Santi & Vicent GARCÍA PERALES (2009): *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Correspondencia (1910-1976)*. Valencia: Universidad de Valencia.
- ENGUITA, José M. (2003-04): "América en la vida y en la obra de Manuel Alvar". *Lingüística* 15-16, 277-99.
- ESPINOSA, Aurelio M. (1930): *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico. I. Fonética (= Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 1)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. (Ed. de Amado Alonso & Ángel Rosenblat.)
- FACE, Timothy L. (2008): *Guide to the Phonetic Symbols of Spanish*. Somerville MA: Cascadia.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix (2007) "Estado actual y perspectivas del proyecto ATeFonHA (Antología de Textos Fonéticos Hispano-Americanos)". En C. Hernández Alonso & L. Castañeda San Cirilo (eds.): *El español de América. Actas del VI Congreso Internacional de "El Español de América" (Tordesillas, Valladolid, 25-29 de octubre 2005)*. Valladolid: Diputación de Valladolid, 291-304.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Félix (2009): Reseña de FACE (2008). *Revista de Filología Española* 89/1, 193-9.
- FUSTER RUIZ, Francisco (1980): "In memoriam Tomás Navarro Tomás". *Al-Basit* 7, 5-36.
- GARCÍA MOUTON, Pilar (2007): "La vocación americanista de la Escuela de Filología Española". *Revista de Indias* 67/1, 163-84.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (comp.) (1938): *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central (= Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 4)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1940): *El español en Santo Domingo (= Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 5)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- JONES, Daniel & Ivar DAHL (1944): *Fundamentos de escritura fonética*. London: Asociación Fonética Internacional
- JORGE MOREL, Elercia (1974): *Estudio lingüístico de Santo Domingo. Aportación a la geografía lingüística del Caribe e Hispanoamérica*. Santo Domingo: Taller.
- KEMP, J. Alan (2004): "Phonetic transcription: History". En R. E. Asher & J. M. Y. Simpson (eds.): *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Oxford: Pergamon, vol. 6, 3040-51.
- LENZ, Rodolfo, Andrés BELLO & Rodolfo OROZ (1940): *El español de Chile (= Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 6)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. (Ed. de Amado Alonso & Raimundo Lida.)
- LENZ, Rodolfo (1898): "Espagnol, prononciation courante de *Santiago de Chile* [et] patois espagnol de *Santiago de Chile*". *Le Maître Phonétique* 13/11, 146-7.
- LENZ, Rudolph (1892-1893): "Chilenische Studien I-VII". En Wilhelm VIETOR (ed.): *Phonetische Studien*. Marburg, t. 5, 272-92; t. 6, 18-34, 151-67 y 274-301.
- LLISTERRI, Joaquim (1984): "Josep M<sup>a</sup> Arteaga Pereira i l'Associació Fonètica Internacional". *Folia Phonetica* 1, 209-24.

- LÓPEZ MORALES, Humberto (1973): "Un capítulo en los estudios lingüísticos puertorriqueños". *Revista de Estudios Hispánicos* 3, 5-21.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1994): *Las Antillas* (= *El español de América. Cuadernos bibliográficos*, 3). Madrid: Arco/Libros.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (2005): "Manuel Alvar". En José M. ENGUIA & al. (eds.): *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 14-8.
- MACMAHON, M. K. C. (1986): "The International Phonetic Association: The first 100 years". *Journal of the International Phonetic Association* 16, 30-8.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2005): "Geografía lingüística de Hispanoamérica". En José M. ENGUIA & al. (eds.): *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 89-108.
- MUÑOZ, Carmen (2009): "Fernando de Araujo en los orígenes de la fonética hispánica". En J. M. García & V. Gaviño (eds.): *Las ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 483-97.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1916a): "Siete vocales españolas". *Revista de Filología Española* 3, 51-62.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1916b): "Cantidad de las vocales acentuadas". *Revista de Filología Española* 3, 387-408.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1917): "Cantidad de las vocales inacentuadas". *Revista de Filología Española* 4, 371-88.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1918): *Manual de pronunciación española*. Madrid: Centro de Estudios Históricos. (2ª ed., 1921; 3ª ed., 1926; 4ª ed., 1932; 5ª ed., 1957. New York, corregida y con notas suplementarias.)
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1939): "Desdoblamiento de fonemas vocálicos". *Revista de Filología Hispánica* 1, 165-7.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1948): *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico. (1ª reimpresión, México, 1966, con prólogo del autor en Northampton; 2ª reimpresión de esta, Barcelona, 1974; reedición conmemorativa, Río Piedras, 1998, con estudio introductorio de María VAQUERO [XIII-LIX]; la editora señala que ha reproducido la primera edición original más el prólogo de 1966, pero este se halla ausente del facsímil).
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1953): "Observaciones sobre el papiamento". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 7, 183-9.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1956): "Apuntes sobre el español dominicano". *Revista Iberoamericana* 21, 417-28. (Homenaje a Pedro Henríquez Ureña.)
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1967): "El alfabeto fonético de la *Revista de Filología Española*". *Anuario de Letras* 6, 5-10.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1974): "Transcripción estrecha". *Anuario de Letras* 12, 181-7.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1975): "Noticia histórica del ALPI". *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 9-21.

- PEDRAZUELA FUENTES, Mario (2005): "Nuevos documentos para la historia del ALPP". *Revista de Filología Española* 85/2, 271-93.
- PÉREZ PASCUAL, José I. (2007): "Los estudios de dialectología en el Centro de Estudios Históricos. La realización del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica". *Moenia* 13, 401-30.
- QUILIS, Antonio (1984): *Bibliografía de fonética y fonología españolas*. Madrid: C.S.I.C.
- SOLÉ, Carlos A. (1990): *Bibliografía sobre el español de América (1920-1986)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- VAQUERO, María (2005): "Geolingüística y dialectología en las Antillas". En José M. Enguita *et al.* (eds.): *Jornadas Internacionales en memoria de Manuel Alvar*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 137-58.